

# BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

PERTENECE A LA BIBLIOTECA  
ARRENDADA BARCELONA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8,

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXVII.

MADRID, 28 DE FEBRERO DE 1903.

NÚM. 515.

## SUMARIO

### PEDAGOGÍA

Desde Toynbee Hall (conclusión), por *D. Juan Uña y Sarthou*.—Higiene de la boca en las escuelas, por el *Dr. D. Agustín E. Mascort y de Zaldo*.—Revista de revistas, por *D. J. Ontañón, D. A. A. Buylla y D. D. Barnés*.

### ENCICLOPEDIA

Excursión de La Cabrera á Villalba, por Miraflores, por *D. Lucas Fernández Navarro*.—El teatro de Hauptmann, por *D. Rafael Altamira*.

### INSTITUCIÓN

Libros recibidos.

## PEDAGOGÍA

### DESDE TOYNBEE HALL (1)

#### NOTAS DE VIAJE

por *D. J. Uña y Sarthou, C. A.*,  
de la Biblioteca del Senado.

Londres, Julio, 1900.

Otro día acompañé á Mr. P., también residente y también dedicado á las escuelas, que me invita á presenciar una de las tareas más ingratas, aunque más útiles, de las que lleva á cabo.

Aquí, como ahí, la enseñanza es obligatoria por la ley; pero se procura que la ley no sea letra muerta. Para esto hay unos inspec-

tores, gente adecuada: soldados y marinos retirados, etc., que se encargan de recorrer las casas, formando un padrón de las familias, con chicos, á quienes la ley obliga á asistir á la escuela. Todos los meses, los maestros dan cuenta de las faltas de asistencia de los muchachos. Cuando estas pasan de cierto número, ó cuando alguno de los niños que debería figurar en las listas de la escuela, no figura, el *manager* del *School Board* y el delegado del gobierno hacen comparecer á la madre. Este fué el acto que yo presencié. Desfilaban ante nosotros unas cuantas mujeres, de lo más típico de Whitechapel; judías casi todas, sucias, miserables, cubiertas de harapos, pero todas con unos restos de sombreros ó capotas, muy adornados de plumas y lazos, que en tiempos remotos quizás constituyeron las galas de alguna elegantísima lady, y que ahora no hacen más que escarnecer la pobreza de estas desgraciadas. Este juicio es sumarisimo; el *manager* pregunta: Mrs. X, ¿por qué ha faltado su niño de usted á la escuela estos días?—Mrs. X sale por donde puede, diciendo: señor, «porque no tenía botas», «porque ha estado malo», «porque no puedo hacer carrera de él», «porque le he dejado guardando la casa», etc. El *manager* replica escuetamente según el caso: cómprele usted botas ó mándelo descalzo, presente certificación del médico, tráigalo usted á la fuerza, deje usted la casa cerrada, etc.; pero si vuelve á faltar, irá usted ante el juez.

Si la excusa es atendible y racional, se atiende; si la madre es reincidente, se la envía desde luego al juez, que es el juez ordinario, quien según su leal saber y entender le

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

impone una multa ó la absuelve. Como las personas que forman esa especie de tribunal son prácticas en el asunto y los inspectores conocen muy bien el barrio, pueden sentar la mano á las familias que no mandan á sus chicos por abandono, haciéndose efectiva, en cuanto es humanamente posible, la obligación de asistir á la escuela.

Algunos residentes de Toynbee Hall son *managers* de otras escuelas, de las llamadas *London Poor Law Schools*. Con este motivo tuve ocasión de asistir á la apertura de la Exposición anual de sus trabajos, celebrada en el Hall de la *Church House* de la Abadía de Westminster. La ceremonia fué como todas las del género: asistencia de cientos de niños de las escuelas, que cantaron varias cosas, entre ellas el, en estos días, obligado himno patriótico de la *Union Jack*, haciendo evoluciones con banderitas, etc. Todo ello, de mediano gusto y de lo más antipedagógico que cabe en cabeza ....inglesa. Pero pueden perdonarse estos defectos, al pensar en la magnitud de la obra que estas escuelas realizan: la educación nada menos que de 50.000 niños de ambos sexos, de lo más pobre de Londres, y al ver el interés verdadero, traducido en hechos prácticos, que por ella demuestran personas de las clases más elevadas. Pude juzgar de esto, no sólo por la presencia en la ceremonia de los duques de York, unos cuantos miembros del Parlamento y el obispo de Londres, sino, principalmente, porque en los discursos que estos personajes pronunciaron no anduvieron por las ramas, ni con las vaguedades consabidas sobre «los beneficios de la enseñanza» ó «la importancia de la educación», sino que abordaron, con la precisión del que conoce un asunto, el tema concreto de si era más conveniente para sus escuelas la construcción de grandes edificios para agruparlas ó la de escuelas pequeñas separadas. El obispo de Londres toma parte muy activa en la dirección de esta obra, á pesar de lo cual, entre las escuelas hay algunas católicas.

La Exposición ofrecía el gran interés de poner de manifiesto el sentido de la enseñanza de estas escuelas. Como se trata de los niños más pobres, se persigue en ellas el fin

práctico de ponerlos en condiciones de ganarse la vida lo mejor posible á los 15 ó 16 años: así es que, aunque aprenden escritura, lectura, aritmética y algo de geografía, á lo que dedican la mayor parte de su tiempo es al aprendizaje de oficios, saliendo todos los años cientos de muchachos aptos para lograr buenos jornales como carpinteros, herreros, zapateros, sastres, etc. Á juzgar por los trabajos expuestos, puede asegurarse que hay muchos chicos de 14 años, capaces de ganarse la vida. Los ejercicios de redacción flaqueaban algo, sobre todo los de las niñas, quizás menos espontáneos de lo que fuera de desear. Los de los muchachos parecían más naturales. Unos y otros consistían en contestar á la pregunta: «qué deseaba ser y por qué». La mayor parte de los chicos contestaban que querían ser soldados, ó músicos militares, y casi todos daban como primera razón el que éstos estaban bien cuidados y bien comidos. Otros decían que sastres, zapateros y panaderos. Uno de los que querían ser sastres decía que «para componer la ropa á la familia».

Otra de las obras en que toma parte muy activa Toynbee Hall es la de las Colonias Escolares, y este es el momento del año precisamente en que se hacen los preparativos. De este barrio, solamente, se envían al campo unos 13.000 niños; y en esto, como en todo, los residentes del *settlement* ponen su esfuerzo personal y directo, recorren las escuelas, y hasta las casas, para ver qué familias quieren mandar á los chicos y lo que cada una puede pagar. Los ingleses son poco aficionados á hacer nada, ni aun por el pobre, de balde. Es cuestión de principios y de sistema, y ¡quizás de buen sistema! En primer lugar, por aquí se cree que el pobre estima más todo aquello que le cuesta algo; en segundo lugar, que la obra pierde ese aspecto de caritativa, que divide, más que une, al que da y al que recibe la caridad; en tercer lugar, ¿por qué desperdiciar el chelín que pueden dar aun los más miserables, que aislado tiene un valor muy pequeño y que sumado á otros puede tenerlo muy grande para el bien de la obra misma? En vista de todo esto y, sobre todo esto,

por un no sé qué de raza y país que da un sentido práctico y positivo á las obras más idealistas, se exige á todos los favorecidos que contribuyan con algo al sostenimiento de la Colonia. En el cuanto, entra ya la proverbial discreción inglesa: para eso se va á las casas y se entra en los tugurios más infectos; para pedir un chelín ó diez. ¿Sería conveniente en España, y especialmente en las Colonias de nuestra Corporación (1), aplicar el sistema? Apunto la pregunta por si acaso puede parecer interesante, si bien habrá que tener en cuenta, en todo caso, que en Londres la gente pobre, por sentido práctico y por cultura y por hábito, no sólo no es refractaria á enviar los chicos á las Colonias, sino que lo desea, y se les alcanza, que si por 3 chelines le mantienen al hijo tres semanas, hacen su negocio. En España, sin pagar nada, son reacios á entregar los chicos y suelen creer que algún interés tendrán los que hacen la Colonia, cuando la hacen. Son dos modos de entender las cosas tan contrarios y dos grados de cultura tan distantes, que quizás revelan la necesidad de tratamientos opuestos, hasta el punto de que, con tal de que vayan á la Colonia, quizás sea conveniente entre nosotros, no ya pedir el chelín, sino darlo, si es preciso. Como aquí esta obra tiene proporciones tan enormes, hay que apelar á todos los medios para facilitar el envío de muchachos al campo; y para ahorrar personas que los lleven, se los suele enviar á vivir en grupos de 2, 4 ó 6 en casas de campesinos, bajo la protección y guía de alguna persona de confianza que quiera tomarse interés por ellos, ó v. g. del cura de pueblo cosa que no suele faltar aquí, donde la cultura moral es tanta, que casi toda persona de cierta posición se considera obligada á contribuir á estas buenas obras. Á veces, con los muchachos mayores, se suelen hacer colonias errantes, llevando sus tiendas de campaña, que instalan en la orilla del mar y trasladan de un punto á otro. La estancia suele costar, por término medio, de uno á dos chelines

por cabeza y día. La inspección de los muchachos se hace por una *nurse*, y se admiten todos, sean ó no enfermizos.

—Otra de las cosas que preocupan más á estos hombres son los juegos de los niños de las escuelas públicas. En el Este de Londres, hay también un parque espléndido, que nada tiene que envidiar al elegante *Hyde Park*. *Victoria Park* se hizo expresamente para el barrio, pensando en dar esparcimiento á esos miles de obreros y de desdichados. Tiene sus grandes lagos para natación y para remar, gimnasios, campos de *foot-ball* y *cricket*. Á uno de éstos fuí yo con los chicos y chicas de una escuela pública, que salen un día á la semana por la tarde, día que para esta escuela es el viernes, pues por predominar en ella los niños judíos, el sábado se respeta como día santo. Era un espectáculo hermoso, ver cómo los chiquillos conocen y quieren al residente de Toynbee Hall que iba conmigo.

Otra de las obras de Toynbee Hall son los *clubs* de muchachos y de hombres. Es uno de los medios más eficaces para influir en las gentes pobres. Uno de los muchos que tienen, es el *Brady Street Club*, que fuimos á visitar una noche. Está en lo más miserable del barrio, en una calleja estrecha, negra y sucia. Para llegar á él, hay que ir pisando á los chiquillos que invaden el arroyo; la escena es muy característica. La casa es mala, pero con un salón bastante grande para reuniones. En estos clubs se procuran entretenimientos, enseñanzas, juegos corporales, y son un medio muy práctico y directo para ejercer protección é influencia educadora, casi insensible para el que la recibe, sobre la gente pobre. Este club es de muchachos judíos; tienen su obligado batallón, han hecho una exposición de trabajo industrial y hasta publican una pequeña Revista escrita por los socios. Aquella noche cedían su salón á la escuela de *Bucks Row* para celebrar una fiesta, que presenciámos. Cantaron las niñas, hicieron ejercicios de gimnasia de salón, bailaron unas especies de contradanzas y representaron cuentos y monólogos. Lo notable é in-

(1) Alude á las que, desde 1896 vienen sosteniendo los Antiguos Alumnos de la Institución.—*N. de la R.*

interesante es que toda esta función estaba dirigida y patrocinada por un abogado de la City, hombre de talento y prestigio, según me dicen, que fué residente de Toynbee Hall, y que hoy dedica el tiempo que sus negocios le dejan libre á las escuelas de párvulos de Whitechapel, que visita, sosteniendo amistad con los maestros, los chiquillos y las madres, auxiliándolos en sus trabajos, aconsejándolos y dirigiéndolos, organizando para ellos fiestas y prodigándoles su cariño.

Dentro de Toynbee Hall hay unos cuantos clubs, y uno de ellos es el *Natural History Society*. El alma de ellos es, generalmente, alguno de los residentes del Hall, pero tienen el buen sentido de no *figurar*, dejando todos los puestos y aparente dirección á los socios. Este club está presidido por un profesor particular de ciencias, y entre los socios no hay ningún obrero: se trata de gente modesta, pero de mayor cultura y de posición más desahogada. Lo forman principalmente maestros y maestras, algún empleado de poco sueldo y algún curial, todos ellos de posición humildísima. Estos clubs hacen sus excursiones, y á una de ellas, á Sevenoaks (Kent) asistí yo con Mr. B. La expedición tenía por objeto herborizar; cada cual llevaba su caja para las plantas, y pude apreciar que, sin elevarse á grandes alturas, sino en un grado muy elemental, sabían lo que traían entre manos y tomaban la cosa en serio y con mucho interés. Además, este medio de la vida inglesa hace que cada cual se baste á sí mismo, y que la misión tutelar y protectora del que dirige estos movimientos se facilite y reduzca. Aquí, el dirigir una excursión no es dirigir un pelotón de quintos con la boca abierta, sino de gentes activas que se saben valer por sí propios.

El sitio donde estuvimos es todo lo campestre y accidentado que puede hallarse en Inglaterra, y es muy hermoso, sobre todo por la corpulencia y frondosidad de los árboles; pero no tiene la grandiosidad, ni la variedad, ni, sobre todo, la hermosa rusticidad de nuestro paisaje. La naturaleza aquí es suave, *culta*, podríamos decir: es esa naturaleza que nos pintan los grabados y los

cromos, extendidos por todo el mundo, representando praderas bordeadas de setos y salpicadas de macizos de corpulentos árboles, con bosques y colinas en el fondo, animadas por alguna figura de campesino inglés, cuadrado de hombros, mofletudo, con sotabarba, apoyado en una puerta ó en una valla, ó por las de algunos señores y señoras muy elegantes, galopando en magníficos caballos, y unas ovejas ó unas vacas, bien cebadas, pastando por allí. Todo verde, risueño, sencillo, apacible, cuidado; campo civilizado, que hace recordar con deleite y pena al mismo tiempo nuestros improductivos eriales, tan vigorosos, tan secarrones, tan grises, grandiosos y áridos como el desierto.

Los pueblecillos son un encanto, de limpios y de bonitos, la población es tan densa, que se tocan unos á otros, y por todos lados se ven nuevas construcciones; y hay momentos en que parece sentirse cierto agobio y asalta el temor de que llegue á faltar sitio para tanta casa y tanta gente.

Mis compañeros de excursión, personas tan modestas y sencillas, tienen unos refinamientos, que para sí los quisieran nuestros próceres más distinguidos y nuestras más encopetadas duquesas. Empezando, porque, mal que bien, todo el mundo lleva traje adecuado de campo, sin sombreritos duros, ni botitas estrechas, ni chaquets viejos, sino su calzón corto, su blusa y su gorra; siguiendo, porque se mantiene la broma y el buen humor en términos siempre de prudencia y cortesía; añadiendo que se recogen y entierran las cáscaras de las frutas, y acabando, porque, sin empezar con grandes excitaciones, ni grandes entusiasmos, mantienen su atención y trabajan todo el día en su objeto con seriedad y con interés sostenidos.

También se ocupan mucho, los residentes de Toynbee Hall, de higiene, policía y cuestiones jurídicas entre obreros y patronos, entre los pobres y los dueños de las casas. Para esto, algunos residentes son miembros de los Comités y Consejos locales y municipales (*London County Council, Local administrative Board, Town Council, etc.*), y ejercen una inspección concienzuda, princi-

palmente sobre la higiene y sobre las viviendas de los obreros. Además hay un *poor man's lawyer*, para aconsejar y dirigir á los pobres en sus litigios con los caseros, con los amos y con los patronos por indemnizaciones, cuestiones domésticas, etc. Un día recorrimos unas cuantas casas, para arreglar ciertas diferencias entre una pobre mujer y su casero que le reclamaba 10 libras esterlinas. Otro día fuí con Mr. D. á ver á un obrero de los Docks que se cayó desde el palo de un barco, para socorrerlo, procurarle asistencia y reclamar la indemnización por el accidente sufrido. Siempre la acción personal, directa, íntima. La leyenda negra del *Este* de Londres ha traspasado las fronteras; y sin embargo, ni por la miseria, ni por la suciedad, ni menos por las costumbres y la urbanización, puede compararse este barrio de la gran ciudad con sus equivalentes de Madrid, el Rastro, el Arroyo de Embajadores ó las Injurias, que no parecen barrios pobres y malos de una gran ciudad europea, sino trozos de aduares marroquíes. La miseria indudable de Whitechapel está como modificada y atenuada por la mano de la caridad privada, por la policía, por la tutela de los organismos administrativos municipales; la miseria de los barrios bajos de Madrid se presenta en toda su desnudez y con todo su vigor, con los chiquillos desnudos y las mujeres peinándose en la calle, con los montones de basura y los harapos colgados. Tampoco el pobre es tan pobre: porque al fin y al cabo el jornal menor en Londres es de 30 chelines por semana, y los alimentos y vestidos son más baratos que en Madrid, aunque es verdad que los alquileres de casas son caros; un solo cuarto pequeño en una calle muy estrecha y de lo peor, piso 4.º, cuesta 3 y 1/2 ó 4 chelines, lo menos, semanales.

Un domingo por la tarde me fuí á ver *Bethnal Green Museum*, dependencia del de *South Kensington*, que está hecho en vista de las condiciones del barrio y para sus habitantes, especialmente. Era un espectáculo encantador, ver aquellas amplias salas llenas de chiquillos de seis á doce años, pobres y andrajosos, que pasaban por allí, unos,

poco menos que á escape, otros lentamente, distraídos y sin ver nada, otros mirando y remirando con singular atención, otros extasiándose y otros charlando y discutiendo, pero todos por su propia cuenta y voluntad, llevados allí, no sólo por la acción del maestro, sino por la acción de la cultura general del país, poderosa hasta el extremo de hacer familiares para los niños pobres los Museos públicos, que en otras partes no lo son, ni para los niños ni para los hombres ricos.

El Museo es una de esas pruebas de sentido *común* que se ven en este país; colecciones muy bien ordenadas, preparadas y explicadas, de productos animales, vegetales y minerales con todas sus transformaciones y aplicaciones, empezando por el animal disecado ó el producto en bruto, y acabando por los objetos que de ellos ó con ellos se fabrican. Por ejemplo, desde una piel hasta un zapato, desde un colmillo de elefante hasta un juego de ajedrez, desde una tortuga hasta una peineta. Los elementos componentes del cuerpo humano; todos los alimentos, desde su forma natural hasta la forma en que se comen. Hay una curiosísima colección de lozas y porcelanas ordenadas en vista del asunto que representan, muy útil para hacer conocer sucesos y hombres. Por ejemplo: las efigies de Napoleón ó las lozas de la Revolución francesa.

Además, hay otra colección de porcelanas y lozas por países, en la que España figura en unas cuantas vitrinas con una colección admirablemente escogida por nuestro respetable y querido compatriota don Juan F. Riaño. Hay también pinturas y una bonita exposición de muebles.

Luego me fuí á *Victoria Park*. Pocas cosas tan características de Londres y del barrio, como este Parque en un domingo. Lleno de gente; la mayoría, pobre y de clase obrera; la aristocracia del barrio representada por modestos tenderos y obreros *skilled*; muchísimo judío, zapateros, sastres y tabaqueros; bastante inglés obrero, sobre todo obrero de fuerza, de los docks, cargadores, carreteros, barqueros. Poco ruido, pocas voces, poco bullicio; la diversión serena y tranquila de las gentes del Norte.

Allí encuentro los famosos oradores, *preachers*, que plantan su pulpito debajo de un árbol y comienzan á hablar delante de dos ó tres personas; el grupo va engrosando y, á veces, llega á ciento ó doscientos oyentes. Los oradores parecen gente de trabajo, obreros en su mayor parte, y deben serlo efectivamente, á juzgar por sus manos fuertes y callosas. Uno era librepensador y achacaba los sucesos de China á la intolerancia de los misioneros cristianos con la religión de los naturales, despachándose á su gusto contra el cristianismo y contra el clero. El público le oía con el mayor respeto y atención: no se levantó una voz ni se oyó la menor broma ó risa. Yo pensaba en la suerte que cabría á cualquier ciudadano que en las Ventas del Espíritu Santo se pusiera á predicar por ese estilo un domingo. Aquí, por toda protesta, lo que se hace es dejarle en la más espantosa soledad. Á pocos pasos del anterior, había otro orador, también religioso, diciendo: que nada se podía esperar de una religión que todo lo daba á la fe y nada á las obras, y que nada decía del amor y respeto á los animales, á los que toleraba se maltratara, sin considerarlo como pecado. Estos refinamientos sentimentales fueron oídos sin la menor extrañeza, á pesar de la manera un tanto extravagante de presentarlos.

No muy lejos se colocó otro orador, mal vestido, con barba larga, ya blanca, que hablando con vehemencia y pasión, que no fueron bastante á atraerle el público, pues sólo unas cuantas mujeres le oían hablar de Dios, personificado en todo y demás complicaciones metafísico-religiosas. Otros había que predicaban la democracia social, socialistas rabiosos, clamando contra la pasividad de sus compañeros obreros, á quienes pedían concurso para la obra de la liberación. Y así se están unos y otros, horas y horas, incansables, con un auditorio atento que se va renovando poco á poco.

De todo esto, que en ocasiones tiene ribetes cómicos, se saca la impresión cada vez más firme de que este *low people* (pueblo bajo) está á una altura que nosotros los españoles apenas podemos concebir. Por educación de un lado, y por tempera-

mento de otro, resulta un pueblo dócil y atento á todo, interesado en su propio gobierno, sensato y muy culto. No son sólo las clases altas las que tienen el mérito de gobernar bien este país; es el mismo país el que ayuda á su propio gobierno, tomando parte directa y teniendo el sentido político suficiente para dejarse llevar cuando no sabe andar solo. Por eso aquí hay una confianza y un respeto para los hombres públicos de que no tenemos idea en España.

El *People's Palace*, ó Palacio del Pueblo, es una de esas muestras de la riqueza de este país y de su buena aplicación. En 1841, Mr. Barber Beaumont dejó 65.000 duros, para emplearlos en el perfeccionamiento intelectual y en el recreo del pueblo que vive en el extremo Este de Londres. Esta suma era relativamente pequeña y los testamentarios decidieron acudir al público para aumentarla y fundar una gran institución, que realizara la misión propuesta por el testador. Puede calcularse del éxito de esta suscripción, sabiendo que hubo persona, como Mr. Wilberforce Bryant, que dió 14.000 duros, como lord Rosebery que dió 12.500, Mr. Dyer que dió 15.000, el duque de Westminster 17.500 y el gremio de pañeros (*Draper's Company*) 100.000. El Palacio fué inaugurado el año del Jubileo de la Reina Victoria, y hoy está en plena actividad. En él hay todo aquello que puede contribuir al entretenimiento y diversión del pueblo: como jardines al aire libre, jardines cubiertos, salón de conciertos con un magnífico órgano, campos de juego, gimnasios, baños de natación, salas para estar y jugar, espléndida biblioteca. La obra educadora consiste en la enseñanza de idiomas vivos, matemáticas, física, química, dibujo é instrucción manual, ingeniería, experimentos en el laboratorio, comercio, maquinaria, cursos de enseñanza técnica, de matemáticas, ingeniería mecánica, construcción, ingeniería eléctrica, arte, comercio, lenguas y música.

Desde el *People's Palace* hasta *Commercial St.*, en la que está situado *Toynbee Hall*, se sigue una calle muy ancha y muy larga, *Midle End Road*, que á esta hora, las 9 de la noche, estaba aún llena de predicadores

con sus grupos de oyentes. El domingo en Londres se predica y se reza en todos los barrios y en todas partes: en las calles, en las iglesias, en las misiones, en los halls; pobres medianos y ricos hacen su obra de propaganda en una extensión y con un fervor, para nosotros inconcebible.

—Toynbee Hall, que es el *Settlement* más antiguo, es generalmente considerado como el más importante por su obra social y educadora y el de espíritu más abierto y más tolerante. Hay, no obstante, otros muchos en el Este y en el Sur y en otros distritos de Londres, de los cuales he visitado *Mansfield House* (Canning Town, E.), *Oxford House* (Bethnal Green, E.), *Passmore Edwards Settlement* (St. Pancras, N. W.), *Chalfont House* (20, Queen Square, W. C.) y *Women's University Settlement* (45, Nelson Square, Blackfriars Road, S. E.).

*Mansfield House* fué fundado por los estudiantes del colegio de Mansfield, de Oxford; y aunque admite residentes de todas las ideas y de todas las confesiones, no es al parecer tan absolutamente neutral y abierto como Toynbee Hall, dominando cierto sentido anglicano que les lleva á hacer obra de propaganda, cosa que no se hace en aquél. Trabajan en general en todo lo que se relaciona con la vida del pobre, y tienen como especialidad el haber sido los iniciadores del *poor man's lawyer* y ser los sostenedores de un albergue para obreros, único hasta ahora entre los Settlements. Este albergue (*lodging house*) se llama *the Wave*. —Fuí á verlo de noche, que es la hora á que está lleno. Es una especie de casa de dormir, en la que por 4 peniques se da cama y alojamiento á un hombre y, con objeto de lograr la estabilidad de la concurrencia, al que duerme una semana entera, no se le cobra el domingo, lo que ha supuesto el año pasado 4.500 alojamientos gratuitos. Cada hombre tiene una cama reservada, de hierro, con buenos colchones y buena ropa, colocada en habitaciones amplias y ventiladas. Además, tienen lavabos, lavaderos para sus ropas y cocinas para guisarse sus comidas. La casa les da té, pan, manteca y huevos, á precios muy reducidos. Hay cuartos separa-

dos para dos ó tres personas, con cocina reservada por 6 peniques por persona. Me enseña la casa el *manager*, un hombre del pueblo. Dice que sus huéspedes son buena gente, á pesar de esa mala fama que tiene el barrio, y que la casa se sostiene con lo que pagan por las estancias y con el auxilio pecuniario de Mansfield House. Los residentes de esta dan una conferencia y un concierto semanales. Hay una habitación para leer y un cuarto con mesas para comer. Sobre ellas están recostados unos veinte ó treinta hombres que apenas hablan, de caras enrojecidas por la bebida. No cabe duda de que este es el vicio nacional. Creo que no exagero si digo que, al irme á la estación del ferrocarril, uno sí y otro no de los hombres con que me cruzaba en el camino estaban borrachos, con esa borrachera tranquila, silenciosa, torpe y pesada, de total embrutecimiento, que es característica de este pueblo.

Mansfield House hace mucha parte de su obra por medio de sus clubs de hombres y de muchachos. Este último, Boys' Club, inauguró hace poco su edificio, regalado por un rico filántropo, cuyo nombre es conocido en Londres por sus obras de caridad. Mr. Passmore Edward. El club tiene unos 400 socios, á quienes se les ofrece, mediante el pago de un penique á la semana, buffet económico, billar, teatro, salas para juegos, baños, lavabos, etc., tendiendo siempre y ante todo á que el sitio sea agradable al muchacho, á que se encuentre en él como en su casa, procurando ejercer la influencia educadora de un modo indirecto é insensible, y por medios que le sean gratos y le diviertan.

En el club de hombres, había una regular concurrencia cuando lo visitamos; algunos obreros leían en la Biblioteca, otros, que formaban una banda de música, ensayaban algunas piezas.—También sirve de centro para lecturas, conferencias, conciertos, discusiones, juegos y excursiones, dirigidos por los residentes de Mansfield House.

*Passmore Edwards Settlement* está en el Norte de Londres, y hace obra especial para los niños inválidos (*crippled boys*), á la que se dedican especialmente señoras. Esta obra es de lo más interesante que puede verse.

Se trata de niños pobres, enfermos, delicados, que no pueden por su mal estado de salud acudir á las escuelas públicas, ni hacer la vida de los muchachos sanos, ni seguir su plan de trabajos, y á quienes sus propias familias, gente miserable, no pueden dar los cuidados exquisitos que necesitan. Esto es lo que hacen precisamente las señoras de este Settlement, y lo hacen á maravilla, con el amor, la ternura y la delicadeza de mujeres cultas y santas que dedican á la obra su vida toda.

*Oxford House*, en Bethnal Green, tiene un tono de casa *chic*, muy oxoniano, elegantemente puesta y con mucho comfort. Hacen también mucha obra por medio de los clubs de trabajadores. En esta casa suelen residir estudiantes de Oxford que vienen á hacer obra social y religiosa, á aprender por sí mismos lo que es la vida del pobre, y á mostrar la suya como ejemplo de vida humilde y religiosa. Tampoco es su espíritu neutral como el de Toynbee Hall; pero aunque la casa pertenece á la iglesia anglicana, admite entre sus residentes á miembros de otras religiones.

*Chalfont House* es residencia de muchachos, que aprovechan su residencia en Londres, á causa de sus negocios ó de su educación, para hacer también algo de obra social.

Hay también varias instituciones de este género formadas exclusivamente por mujeres. Entre ellas es quizás la más importante la *Women's University Settlement*, dedicada á la educación y asistencia de la mujer obrera y de los niños.

## HIGIENE ESCOLAR

NECESIDAD DE UTILIZAR LA PERICIA DE LOS DENTISTAS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS PARA EVITAR LA PROPAGACIÓN DE LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS (I)

por el Dr. D. Agustín E. Mascort y de Zaldo.

Médico de la Habana.

En los pueblos hispano-americanos, las cuestiones de higiene que se relacionan con la educación física de la niñez son las más

(I) Extractos de la Memoria presentada por el Dr. Mascort al Congreso Sanitario Internacional, celebrado en Febrero último en la capital de la Re-

urgentes. De cualquier modo que sea, lo mismo á nuestros antepasados que á nosotros, se nos instruyó intelectualmente en escuelas tales como fueron posibles entonces. La familia contribuye muy principalmente á darnos la educación moral que tengamos. Pero ni la familia ni la escuela se han ocupado en serio todavía de los asuntos de higiene que se relacionan de una manera íntima con la educación física. Es verdad que hasta hace poco la ciencia de la higiene no se había aplicado tampoco en las escuelas de la Europa civilizada. Ahora no es así. En virtud de una constante inspección, se consiguió allá que la escuela ejerza un influjo saludable, y no un influjo nocivo, en la salud de las criaturas de corta edad. Para obtener este resultado, se ha visto que es de absoluta necesidad que la inspección de todos los ramos esté en manos de peritos especialistas.....

La mayor parte de las personas están imbuídas en muy graves errores sobre el valor de los dientes. Por lo común, se cree que los de los niños no tienen casi ningún valor para ellos. Nace este error del hecho de que estos dientes se mudan. Á casi nadie se le ocurre pensar que han brotado en la boca para algo. Los rudimentos de la higiene, explicados prácticamente, debieran ser la parte más principal del programa de la educación elemental en las escuelas públicas; porque si los niños deben aprender á leer y escribir, es más necesario que se les enseñe á practicar aquellos principios de higiene indispensables para cuidar racionalmente del cuerpo y para evitar las enfermedades. Ninguna otra parte merece más solicitud que la boca. Es donde reside el sentido del gusto, y por su mediación es como se percibe, tanto el sabor, como las otras cualidades de las sustancias de que se compone nuestro sustento diario. Y con la boca hablamos para darnos á entender.

pública de Cuba, y publicada íntegra en el núm. 16 del tomo VIII de la "Revista Ibero-americana de ciencias médicas", fundada por el venerable D. Federico Rubio. Trabajo interesante, no sólo por la doctrina y apreciaciones en favor de su tesis, sino por la completa exposición de los trabajos que sobre tan importante cuestión se han venido realizando en los países adelantados.—(N. de la R.)



Desde fechas muy remotas se viene estudiando con interés la saliva. En sus escritos, los antepasados nos legaron muy notables explicaciones sobre el valor mecánico de la saliva. Después, los progresos de la química revelaron la acción de esta secreción en la digestión de los alimentos. Ahora se sabe que la saliva normal es más importante de lo que se había creído. El Dr. A. G. Hugenschmidt llevó á cabo una serie de experimentos en el Laboratorio del profesor Metschnikoff, del Instituto Pasteur de París, para probar el poder bactericida de la saliva humana. Hizo investigaciones muy prolijas con saliva filtrada por un filtro de Chamberland y á través del papel de filtrar común. El líquido filtrado le dió un resultado muy problemático en cuanto á su acción bactericida. Hugenschmidt se creyó obligado y autorizado á deducir de sus observaciones que la inmunidad relativa de que goza la cavidad bucal no se debe á que la secreción pura de las glándulas salivares posea propiedades germicidas. Pero no fueron esas las conclusiones á que llegó en cuanto al papel que representa la fagocitosis para la protección del organismo en general y de la cavidad bucal en particular. Para estudiar si la saliva mixta posee realmente la propiedad de atraer los leucocitos, empleó la misma técnica que habían empleado Massart y Bordet para determinar las propiedades quimiotáxicas de los glóbulos blancos de la sangre. Los experimentos que hizo en el chanchito (conejo de las Indias) demostraron que la saliva humana atrae de la manera más positiva á los leucocitos del curiel y del ratón, y que la saliva mixta de un animal (el curiel) atrae á los leucocitos del mismo animal. Fijó también experimentalmente que los leucocitos son capaces de absorber con la mayor energía á los diferentes microbios que haya en la cavidad bucal, y que son capaces de destruirlos. «Se puede afirmar—dice Hugenschmidt—que la resistencia de los tejidos que constituyen las paredes bucales, á los microbios, tan numerosos en la boca, se debe á la energía de la fagocitosis como función general, pero favorecida aquí particularmente por la continuidad de la atracción que se ejerce sobre los

leucocitos por los microbios y sus productos disueltos en la saliva.» («Experimental Study of the different modes of protection of the oral cavity against pathogenic bacteria». Arthur C. Hugenschmit. — *Ann. de l'Inst. Pasteur*, 1896. — "The Dental Cosmos", October, 1896).

De modo que tenemos en la saliva un agente de múltiples aplicaciones. Con ella sola, se defiende el salvaje de ser infectado por su propia boca. Hasta las gentes de los pueblos semicivilizados, casi no usan ningún otro medio de defensa en ese sentido; pero, en la vida de la civilización contemporánea, la higiene ha de ayudar constantemente á la saliva á sostener el equilibrio biológico en la cavidad bucal. Por la forma en que comemos los alimentos, se nos queda siempre entre los repliegues de la mucosa de la boca una cantidad muy considerable de partículas blandas y pegajosas, las cuales se adhieren sobre todo á los dientes y á la lengua, sin que la saliva por sí sola pueda arrastrarlas de la boca por completo. Recuérdese que nuestra alimentación se compone en gran parte de sustancias orgánicas no azoadas, hidrocarbonadas; por ejemplo, el almidón, el azúcar, la dextrina. Los residuos de esta clase de alimentos fermentan en la boca y se convierten en ácido láctico. Esta fermentación ácida se produce en presencia de muchas clases de microorganismos.

Underwood y de Miles presentaron una comunicación, en el Congreso Internacional de Ciencias Médicas que se celebró en Londres en 1881, en cuyo documento sentaron las conclusiones que siguen: «1.<sup>a</sup>, en los canalículos de los dientes cariados se encuentran invariablemente microorganismos; 2.<sup>a</sup>, estos microorganismos provocan fermentaciones que engendran un producto excesivamente ácido, y en este origen es donde hay que ir á buscar los principales ácidos de la boca; 3.<sup>a</sup>, es imposible reproducir la caries de los dientes en condiciones asépticas; 4.<sup>a</sup>, por consiguiente, la caries se debe á los ácidos elaborados por el trabajo de organismos que disuelve las sales calcáreas, en tanto que las sustancias orgánicas ofrecen un alimento y un medio favorables á los

mismos gérmenes.» (Underwood et Miles; *Transact. du Congrès intern. des Sc. Méd.* Londres, 1881). Las investigaciones experimentales del Dr. W. D. Miller enseñaron más tarde, que, mezclando la saliva con el pan y las patatas, se forman (con la misma rapidez que con el azúcar) esos ácidos de la boca, tan deletéreos para los dientes. (Miller; "Die Mikroorganismen der Menschen" 1892). Del azúcar de caña y de la glucosa, se sabe, que, bajo la influencia del fermento láctico, *Bacillus lacticus*, se trasforman en ácido láctico. Y algunos experimentos de Ellenberger y V. Hofmeister han demostrado también que, en determinadas condiciones, el engrudo de almidón se transforma en ácido láctico con más rapidez que la azúcar. (Ellenberger und V. Hofmeister; *Archiv für wissenschaftliche und praktische Thierheilkunde*, Bund XI).

No hay que pretender que se esterilice continuamente la boca de los niños de las escuelas públicas. No sería posible. Lo que hay que hacer es desinfectarles la boca á esos niños, cuando exista una flora anormal y reparar los estragos que haga la carie en sus dientes. Se les debe enseñar prácticamente á cuidar estos órganos de la masticación y á mantener aseada la boca. De ese modo se conseguirá que todos los días, en determinado momento, la cavidad bucal se vea libre de materias en descomposición. Hay que enseñar á los niños, no sólo á salvar sus dientes, sino á evitar que pierda su integridad la mucosa de la boca. Cuando eso se consigue, no importa tanto que penetren sin cesar miles de microbios en la boca. Hasta importa sobre manera que penetren en ella algunas especies. Los microbios no patógenos desempeñan un papel muy importante en la digestión y, por consiguiente, en la nutrición. Cuanto más se estudia en Fisiología, tanto más evidente aparece la afirmación de Pasteur sobre que la digestión es imposible sin microbios.

Tal vez no todos se han fijado en que la boca ha sido objeto de muy profundos estudios en la última parte de la centuria que acaba de pasar. A medida que se ha progresado en el estudio de los microorganismos en general, los de la boca se han estudiado

con mayor interés. Son muchas las especies de éstos que se han aislado ya. No obstante, la boca es una flora de vegetación tan lujuriosa, que, para completar su estudio, se han de agotar los esfuerzos de muchos biólogos más. Pero cada día se hace más evidente la influencia capital de los microbios que viven en la boca en la producción de numerosas enfermedades, no sólo de la boca misma, sino de órganos vecinos, ó aun distantes de ella, y hasta de enfermedades generales, como la difteria, la tuberculosis, la actinomicosis, la sífilis, la grippe, etc. Porque habitan ó pueden habitar en la boca todos los microbios de la Patología de la especie humana. La cavidad bucal es una de las cavidades naturales más ricas en microorganismos. Netter ha dicho, con razón, que no hay ningún otro foco intrínseco de microbios patógenos de la misma importancia que la boca, por la clase de microbios que hay en ella y por la situación que en ella ocupan.

Cada vez que se inspira el aire de la atmósfera que nos envuelve, ó que se come ó bebe cualquier cosa, se introducen en la boca quién sabe cuántas bacterias. La mucosa bucal es un campo fertilísimo donde se crían todos esos microbios. De ahí nacen la mayor parte de las infecciones que invaden á los órganos que están en comunicación directa ó remota con la boca. La caries de los dientes, el sarro, los cálculos salivales, las anginas, las estomatitis, las otitis, la difteria, las diferentes formas de la septicemia bucal, la erisipela de la cara ó del cráneo, etcétera; todas esas enfermedades tienen por origen los microorganismos que pululan en la cavidad bucal. La difusión de esos gérmenes trae por resultado los peri-angioleugitis, las peri-adenitis, que son algunas veces verdaderas septicemias linfo-flemonosas del cuello, la mal llamada angina de Ludwig, etcétera. Y esos mismos microbios pueden invadir órganos más apartados y producir las bronquitis, las pneumonías, las bronco-pneumonías, las pleuresías, las endocarditis, las pericarditis, las peritonitis, la gangrena pulmonar, los múltiples trastornos digestivos, la meningitis pneumocócica, la septicemia gastro-intestinal, etc.

No es posible que una criatura se desarro-

lle bien, ni física ni intelectualmente, si no puede masticar sus alimentos. ¿Cómo ha de masticarlos, si tiene los órganos esenciales de la masticación afectados por alguna enfermedad? El resultado inmediato del dolor que producen en los niños las enfermedades de la boca, se refleja en la debilidad del sistema nervioso. Lo primero que sobreviene en ello es la pérdida del apetito y del sueño, con todas sus fatales consecuencias. La mayor parte de las familias no se fijan en el estado de la boca de sus hijos, porque nadie les ha enseñado á prestar la debida atención á eso. Sus enfermitos son los que se envían al campo ó á la costa para que respiren el aire puro de las montañas ó las brisas del mar. Se les receta los tónicos, los estimulantes, los reconstituyentes, etc. No se les prescribe nada para la boca. Según un gran filósofo inglés (Buckle) hay muchos hombres eminentes que, naturalmente, á pesar de su talento, son limitados y reducidos, porque, para su desgracia, ó no tienen costumbre ó son incapaces de observar la operación de las causas más particulares y cercanas. Los médicos en general son de esta clase de hombres. Se indica á las madres que esterilicen la leche que dan á los niños, con objeto de matar las bacterias que puede haber en ella; pero muy rara vez se acuerdan los médicos de advertir á esas madres que limpien muy bien la boca á los niños, antes de tomar la leche, de modo que no se infecte otra vez al pasar por allí. Con un cepillito, un poco de magnesia y un vaso de agua, se hubiera evitado el mal, y eso mismo es lo primero que se les debe indicar para curarles. Hay que tener muy presente que muchas personas se toman un gran trabajo con el traje, el calzado, el peinado, las manos y hasta las uñas de los niños, y más principalmente de las niñas. Preguntad si tienen un cepillito de dientes y alguna disolución antiséptica para el aseo de la boca. Es casi seguro que ni siquiera se ha pensado en ello.

A todas las clases sociales alcanzan los bienhechores servicios de los dentistas, para evitar la propagación de determinadas enfermedades contagiosas. Las clases acomodadas lo van reconociendo cada día más.

Por eso estas clases utilizan ya los servicios del dentista con una asiduidad cada vez más grande. Á los niños de muchas familias ricas ó acomodadas, se les cuida la boca con el mismo ó mayor esmero que se atiende en ellas á todo. En las escuelas adonde concurren esos niños, no hace tanta falta la inspección del dentista, porque sus servicios los presta fuera. En las escuelas públicas, es donde ha de ejercer una influencia trascendental. Las familias pobres no tienen tiempo, ni medios, para cuidar con esmero la boca de sus pequeñuelos. Por lo general, esas pobres gentes no saben tampoco lo que vale el cuidado de la boca. Por rutina, se arrancan los dientes, cuando les molestan, para curar radicalmente el mal, sin percibir la barbaridad que eso significa las más de las veces. En cuanto á sus hijos, les parece que todos los dientes que tengan se han de mudar.

¿Para qué cuidar lo que al fin se ha de perder?

Piensan esas personas que todos los dientes han de ser reemplazados, naturalmente, por otros nuevos, mejores y más fuertes. En estos cálculos, no se detienen, á pensar, los ignorantes, que los dientes de leche son los únicos que se mudan una sola vez en la vida y que, desde los seis años, tienen ya los niños en la boca muelas ó dientes (de los permanentes) que no mudarán nunca.

Es un hecho bien conocido que las enfermedades contagiosas las sufren, por lo general, los individuos de las clases menos acomodadas de la sociedad moderna. Los dentistas que han tenido oportunidad de examinar la boca á muchos niños, han visto que la inmensa mayoría de las familias se cuidan muy poco de los dientes de sus hijos. ¿Quién ignora que los pobres no tienen ni siquiera idea de las necesidades ó exigencias de la higiene para vivir con salud? Cuando más, los pobres, y hasta los ricos, se lavan la boca por la mañana con un poco de agua.

Está muy engañado quien crea que con eso se ha hecho todo lo que exige el cuidado de la boca. Hay que empezar por inculcar nociones más exactas á los niños. Esta clase de reformas hay que llevarlas á

cabo desde abajo arriba. Se necesita con urgencia que sean creadas plazas de dentistas para atender con esmero á los niños que concurren á las escuelas públicas. Si se enseña prácticamente á esos niños á tener la boca aseada y buenos sus dientes, los de las clases acomodadas no tardarán en sentir el efecto beneficioso de esta enseñanza. Se habrá hecho mucho por las generaciones venideras, si á la que sube la escala de la vida, se le deja bien inculcado el hábito de cuidarse la boca con atención.

En 1879, se adelantó el Profesor W. W. Sklifosowsky á señalar desde Rusia la necesidad imperiosa de atender á los dientes de los niños y las niñas de las escuelas públicas. Según los datos que recogió esta autoridad, de 400 niños de las escuelas, 288 eran víctimas de enfermedades de los dientes, es decir, cerca del 72 por 100.

Fueron estos estudios los que sirvieron de modelo á otros posteriores. Ya en 1882, el Dr. Babinewitz examinó los dientes á los estudiantes del Colegio de Finlandia y á los pupilos de las escuelas privadas de Wyborg: un total de 358, desde nueve hasta veinte años de edad. El Dr. N. Pakolkoff, invitado por el Ministro de la Guerra de Rusia, hizo un examen con objeto de averiguar si las escuelas militares necesitaban los servicios del dentista, ó no. Examinó 416 estudiantes de la escuela de Omsk y encontró que el 46 por 100 tenían enfermos los dientes. El Profesor A. Limberg, de San Petersburgo, en un informe de 1891, explica el examen que hizo á 316 niños, que contaban de ocho á veinte años. Encontró que, en 1.183 pacientes, había 929 con dientes enfermos (86,9 por 100), ó 4,6 dientes por cabeza. El Señor Lanfer, á instancias del Inspector de Instrucción pública de Vilna, examinó á los estudiantes del Colegio y de la Escuela Comercial de Minsk. De 403 pupilos que había en el Colegio, 301 (74,87 por 100) habían sido atacados por la caries dentaria; y de 182 pupilos, en la Escuela Comercial, 129 (70,88 por 100) eran víctimas de los estragos de la enfermedad.

En 1896, el Dr. W. G. Matwiewn pasó una revista de inspección á las Escuelas elementales de San Petersburgo, y encontró

que la mayoría de los alumnos tenían picados los dientes; los de muchos estaban cubiertos de sarro; otros tenían hinchadas las encías, y otros exhalaban un aliento repugnante. La señora Matwiewa leyó una comunicación sobre este asunto en la sétima reunión sanitaria del Gobierno de San Petersburgo, y en ella recomendó que se tomaran las siguientes medidas: 1.<sup>a</sup>, establecer servicios dentales permanentes en las Escuelas, á fin de evitar las diferentes clases de enfermedades de los dientes; 2.<sup>a</sup>, establecer servicios dentales gratuitos en los hospitales; 3.<sup>a</sup>, contratar en seguida dentistas para hacer ese servicio, y 4.<sup>a</sup>, instruir á los alumnos, en cuanto á la necesidad de tener el debido cuidado de sus dientes, y que esta empresa se confie á los dentistas de las Escuelas. El Dr. A. Limberg empezó á visitar con regularidad las Escuelas de la Sociedad Filantrópica de San Petersburgo, en 1886. Se examina á los niños en la Escuela, y aquellos que necesitan un tratamiento inmediato se envían en grupos á la oficina, donde sus ayudantes, bajo su dirección, les operan de lo que fuese necesario. En el Colegio de Mad. M. N. Sticurieney se exige á todos los estudiantes, desde 1891, que se dejen examinar la boca una vez por año. Son los padres quienes eligen al dentista que quieren. En una fecha determinada, los niños están obligados á presentar un certificado del dentista que les haya hecho el tratamiento. En 1897, el Consejo Pedagógico del Colegio de Batoum confió á los dentistas Simonewitz y Tarasoff el examen de los dientes de los alumnos dos veces al año.

En una reunión de los dentistas de Rusia, en 1896, se nombró una comisión para entregar al Ministro del Interior un plan para la organización de los servicios dentales. Se le pidió que tomara las medidas necesarias para establecer en Rusia un sistema de higiene dental que correspondiera á las necesidades del momento. En las Escuelas militares superiores, se han instalado gabinetes dentales cómodos, en donde, á más de las extracciones y obturaciones, los dentistas están trabajando constantemente para conservar los órganos dentarios. En las Escuelas imperiales de la Emperatriz María, se

provee al dentista empleado en cada una de ellas de un departamento espacioso y cómodo, en el cual cura á los discípulos. Se consignó la suma de 16.000 francos (300 dollars) para instalar la oficina y adquirir material. Los dentistas atienden á un número de niños igual al que atiende cada médico; cada uno tiene á su cuidado 250 alumnos. El examen periódico y el tratamiento constante estaban establecidos ya en 1900 en diferentes partes de Rusia.

Allá por 1888, M. Fisher, de Dundee (Escocia), llevó á cabo un examen en una Escuela naval. De los 400 niños que examinó en esa institución, desde diez hasta diez y seis años de edad, 80 tenían los dientes sanos, mientras que cerca de 300 necesitaron que se les curaran. Mr. Fisher fué uno de los primeros que hicieron notar la necesidad de atender sistemáticamente á la juventud de las escuelas británicas, y en parte, como resultado de sus esfuerzos, la Asociación Dental Británica nombró un Consejo para llevar á cabo una investigación colectiva sobre el estado de los dientes de los niños en todas las escuelas del país. Una Comisión del Consejo presentó un informe, que se publicó en Octubre de 1892. En este documento, hay datos referentes á 3.368 niños y niñas de las escuelas de Hannel y Suttan y del barco escuela «*Exmouth*», que estaba allí en Londres. Encontraron 9.456 dientes enfermos, 4.913 temporales y 4.543 permanentes. Á esos niños, se les había extraído ya 493 piezas. Sólo había 783 bocas sanas: el 23,22 por 100. M. Denison Pedley (Inglaterra), hizo una minuciosa investigación en 1893. Halló que, en 3.145 niños, 70.000 dientes, 707 de ellos, ó sea el 22,5 por 100, tenían dientes buenos. El resto, el 77,5 por 100 los tenían cariados. El doctor G. Cunningham, de Cambridge, publicó en 1895 las estadísticas de sus observaciones en las Escuelas públicas. En 10.517 individuos de cerca de doce años de edad, halló 35.279 dientes cariados. Sólo 1.508 niños (14 por 100) tenían los dientes sanos. En otro examen que hizo, de 8.175 muchachos, de cuatro á diez y ocho años, encontró que, por término medio, el 95 por 100 tenían la boca en mal estado de salud. En

una comunicación que leyó el Dr. W. J. Fish, de Edimburgo, ante el tercer Congreso Dental Internacional (París, 1900), expuso que la cruzada en favor de la inspección de los dientes de los niños de las Escuelas de Inglaterra, había seguido con tesón. Los pormenores de la inspección son diferentes en las distintas Escuelas. Algunas de las Escuelas públicas tienen arreglos muy completos para la inspección. Mr. Vernon Knowles, ha atendido á «*Wellington College*», desde 1891, y Mr. Baker á «*Malborough College*», desde 1892; «*Felsted School*» y «*Hailegbury College*» tienen estos servicios también. Las autoridades encargadas de las Escuelas que se llaman de la Ley de Pobres, tomaron la iniciativa de pertrechar á los dentistas con instalaciones capaces de permitirles hacer servicios eficientes; y los Custodios provinciales, aunque les iban á la zaga, han hecho ya algún esfuerzo, y según la opinión de Fish, sólo sería cuestión de tiempo para que, siguiendo el ejemplo de la Metrópoli, proporcionaran á sus niños las mismas ventajas.

En el Imperio alemán, se ha llamado la atención de las autoridades sobre las fatales consecuencias que pueden resultar de la falta de inspección dental en las escuelas públicas. Fenchel, de Hamburgo, publicó en 1893 los datos estadísticos de sus investigaciones en el Orfanato de aquella ciudad. Entre 323 niños, sólo encontró sin caries á 12, ó sea el 2,8 por 100. En 323 niños, halló 2.471 dientes picados, un promedio del 8 por 100. En cuanto á cada clase de dientes, en particular, el tanto por ciento más bajo fué el de 2,2-0,75, 1,5 por 100. El tanto por ciento más alto de cada clase de dientes, en particular, lo dió el 6,6-78,1-82, por 100. Apareció que, de los seis á los nueve años, aumentaba el número de casos de caries en el  $\frac{6}{6}$  con un 60 por 100. Este aumento continuo de la caries en los  $\frac{6}{6}$  subía hasta los catorce años á un 80 por 100. El segundo molar  $\frac{7}{7}$  fluctuaba, de los doce á los diez y siete años, con un número de caries del 60 al 75 por 100. La publicación de estos datos indujo al Colegio de Medicina de Ham-

burgo á dar más atención á los asuntos de la boca y á pensar en la creación de Policlínicas especiales. Para probar al Colegio de Medicina la necesidad de estos establecimientos (porque dudaba de ello), la Unión Dental de Hamburgo fundó y puso bajo la dirección de Fenchel una pequeña clínica en el Vereins-Hospital de la Cruz Roja, la cual se abría dos veces por semana, dos horas cada vez. Las autoridades del Hospital le daban de balde la luz, el fuego, y una hermana para enfermera. Por encargo del Colegio de Medicina, en 1894 llevó á cabo Fenchel una segunda investigación en las Escuelas-seminarios de la ciudad de Hamburgo, cuyo resultado fué que la caries había ocurrido en el 98,5 por 100. En el 70 por 100, había dolores de los órganos dentarios, y el 43 por 100 más de una vez se habían visto impedidos de asistir á las clases, por tener dolor de muelas. Hasta una niña de doce años de edad, usaba dentadura postiza.

El mismo año (1894) Barten, de Wurtzburgo (Baviera), visitó 21 villas en las cercanías de esa ciudad, y publicó el resultado estadístico de sus investigaciones con los niños de las escuelas. Entre 3.347 examinados, 569 tenían dentaduras sanas; de modo que el 83 por 100 poseían dentaduras más ó menos enfermas. El promedio de los dientes cariados fué de 15,3 por 100. El Doctor C. Rose, de Friburgo (Baden), auxiliado de dos colaboradores, examinó los dientes á los niños de las Escuelas de Friburgo y de las cercanías más inmediatas. Examinaron á 3.460 niños en las Escuelas nacionales de Friburgo; el 98,7 por 100 sufrían de la caries; el 35 por 100 de todos sus dientes estaban afectados. Se examinó también á los de seis villas de las cercanías. De éstos, en los lugares escasos en cal, 747 niños, el 98,7 por 100 padecían; el 35,3 por 100 de sus dientes los tenían enfermos. En los lugares abundantes en cal, se examinaron 911 niños: 79 con dientes picados; 16 por 100 de todos los dientes, enfermos. En presencia de estos datos, el Dr. Rose se animó á llevar á cabo una nueva investigación en otro distrito diferente de Alemania. Escogió para ello el de Turingia, donde tiene su hogar.

Las autoridades reales de Prusia, las del ducado de Sajonia-Coburgo-Gotha y las del principado de Schwarzburgo-Sonderhausen le concedieron, con las mayores facilidades, el permiso que solicitó al efecto. Resultó un acuerdo sorprendente entre el resultado que se obtuvo en Turingia con el que se había obtenido en las cercanías de Friburgo. En Turingia, se examinó á 2.973, en lugares de poca cal. De éstos, el 98 por 100 tenían caries; 34,9 por 100 de todos sus dientes estaban enfermos. Se examinó á 2.708 niños en lugares ricos en cal: 82,8 por 100, con caries; 16,7 por 100 de todos los dientes, enfermos.

Merece citarse también un escrito que leyó Paul Ritter, de Berlín, en 1894, ante la Unión de Medicina Interna, de aquella capital.

Ritter abogó por el nombramiento de dentistas para las escuelas y los pobres; y para demostrar la necesidad que hay de ellos, presentó un montón enorme de pruebas patológicas, anatómicas, fisiológicas y hasta de economía nacional. En 1895, Otto Terger, de Praga, publicó un folleto sobre higiene de la boca. El autor empezó el mismo año á llevar á la práctica sus ideas, en la Policlínica del María-Anna-Hospital, de Dresde. Á su influencia se debe que los discípulos de la Escuela Real de Friedrichstadt, de Dresde, los 35 estudiantes empezarán á recibir gratis un tratamiento dental completo. El presidente de la Unión dental de Hannover, Dr. Kuhns, publicó el año 1897 el resultado que había obtenido en la investigación de los dientes de 400 niños de las Escuelas, en los cuales ocurrió la caries en el 92 por 100. Discutiendo el resultado, dijo el Dr. Kleinman que en Flensburgo, con 4.279 niños, como promedio, encontró el 82 por 100 de los niños atacados de caries. En 1898, el Dr. Voerkely y B. Weber solicitaron y obtuvieron un permiso de las autoridades de Elberfeld y Witten para llevar á cabo una investigación en esos pueblos. Examinaron á 5.003 niños de ambos sexos. En el informe que hicieron, aparece que la caries había ocurrido en el 87,1 — 93,3 de los niños. El 14,7 — 30,4 por 100 de todos los dientes estaban afectados de caries. La la-

bor que llevaron á cabo dió por resultado que se asignara una subvención de los fondos públicos para que se distribuyera un texto de higiene de la boca en las Escuelas nacionales de párvulos.

El ejemplo de la Alsacia-Lorena es realmente digno de aplauso. Estrasburgo es una de las primeras ciudades que han inaugurado el sistema de la inspección dental de los niños en las Escuelas comunales. El Dr. Ernest Jessen, de la Universidad de Estrasburgo, publicó un artículo en el "Correspondenz Blatt", Abril 1900, en el cual reveló que allí, en Estrasburgo, entre 3.000 niños de las escuelas nacionales, 165 nada más tenían sarras de dientes sanos; el resto tenían 12.917 dientes enfermos. Citó también en el mismo artículo un folleto escrito por el Dr. Römer, para instruir al público en lo tocante á la higiene dental (*Die Bedeutung der Zahnpflege für das Wohlbefinden des ganzen Menschen*. «La importancia del cuidado de los dientes para el bienestar de todo ser humano»). Los doctores Römer y Jessen ofrecieron al presidente Richter (del Oberschulrath, Consejo Superior de Escuelas) todos los ejemplares del folleto de Römer que fueron necesarios para distribuirlos en todas las Escuelas de la Alsacia-Lorena. Herr Richter aceptó el regalo. Le enviaron 6.000 ejemplares para repartirlos. Los mismos doctores Römer y Jessen ofrecieron también á Herr Richter que examinarían los dientes una vez al año á todos los niños de las Escuelas de Estrasburgo, en la Clínica que poseen allí. Este segundo ofrecimiento se remitió á las autoridades de las escuelas de Estrasburgo para que le discutieran. Me parece que fué aceptada también, porque tengo á la vista un artículo reciente del Dr. Jessen, en el cual dice que, antes del año 1900, los discípulos estaban obligados á ir, una clase tras otra, á la Clínica dental á las horas de consulta para examinarles los dientes. Pero de este modo perdían mucho tiempo: por cuya razón, el Sr. Hotz, Inspector general de las Escuelas, dió orden de que el examen de los dientes se verificara en las Escuelas mismas.

En cumplimiento de un acuerdo del Consejo Municipal del 25 de Julio de 1900, el

Hrr. Gustavo Wagner, estudiante de Cirugía dental, fué encargado por el Dr. Jessen, con el consentimiento de las autoridades municipales, para inspeccionar los dientes á los niños en las Escuelas comunales de Estrasburgo y en las de los suburbios. Hrr. F. Wolff, otro estudiante de Cirugía dental, tuvo que sustituir á Herr Wagner, del 15 Octubre al 31 Enero, por haber estado el último enfermo. El pueblo, como es costumbre, suministró los instrumentos antisépticos, etc., y la Policlínica de la Universidad prestó dos sillas de operar. Para facilitar el trabajo del examen, las escuelas de la ciudad se dividieron en dos distritos; se puso á disposición de este servicio un salón de la Escuela de la Academia, para el primer distrito, y otro salón en la Escuela de Saint-Pierre le-Vieux, para el segundo. En cuanto á las Escuelas de los suburbios, se escogió un cuarto de cada una de ellas, adonde se hacía ir á los discípulos. El examen de los dientes se llevó á cabo clase por clase, de tres á cuatro de la tarde. Del 1.º de Octubre de 1900 al 30 Setiembre de 1901, en un año se examinaron 10.000 niños; 430 tenían la boca completamente sana (4,29 por 100); 9.575 tenían 102.456 dientes enfermos, de los cuales faltaban ya 51.219, que les habían sido extraídos por causa de la caries; 98.149 dientes estaban buenos. Quiere decir, pues, que más de dos terceras partes de los dientes que deberían haber tenido, estaban enfermos. De los dientes que tenían en la boca, más de la mitad estaban malos. Cada niño de las escuelas comunales de Estrasburgo tenía, por término medio, 20 dientes, de los que 9,8 estaban sanos, 10,2 enfermos y 5,21 los habían perdido ya. Á los niños que fueron examinados se les curó de balde en la Clínica y en el Instituto del Dr. Jessen, bajo la dirección de éste, aunque por los estudiantes de Medicina dental. Allí se les examinaba de nuevo la boca con mayor atención y se les instituía el tratamiento más indicado. Del número total de niños que se examinaron en 1900, sólo fueron 847 (sobre todo los jueves, cuyo día era festivo), y más que todo, cuando les hacía ir el dolor de muelas. De los niños de tres á cinco años de edad, que la ley no obliga á ir á las es-

cuelas, 193 fueron á la Clínica, donde se les extrajeron 244 dientes, por causa de enfermedad, por pulpitis ó periodontitis.

(Continuará.)

## REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

**Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.**

(Revista de higiene escolar.—Hamburgo.)

OCTUBRE

*La mesa escolar Rettig, modificada*, por E. Veit.—Reconoce que hay grandes dificultades para remediar tanto inconveniente como produce la vida escolar, señaladamente por los largos ratos de asiento, nocivos de suyo, aunque fuese con muebles ideales. Desde luego, es problema insoluble querer acumular 40 alumnos en local donde no debiera haber más que 30, por debido respeto á la higiene; y todavía se agrava el caso, si la mesa, sobre todo el respaldo del asiento, no obedece en su construcción á los principios anatómicos y fisiológicos. A sí, la escoliosis convexa del lado izquierdo viene siendo dolencia propia del alumno en general, por no haberse tenido bastante en cuenta que se trata de sostener, apoyada sin esfuerzos, durante largos ratos, una superficie articulada, movable en todos sentidos, que tiene una concavidad (vértebras del cuello) y dos convexidades, la mayor de las cuales, la torácica, excede en un promedio de 5 centímetros á la del sacro, durante la edad escolar; por lo cual se ha dado sólo una inclinación de 6 grados al respaldo, incluso en el sistema Rettig, obligando á tener una postura casi recta, en la cual sólo dos líneas del cuerpo tocan el respaldo, y la del centro de gravedad cae más adelante de lo debido. Explica su reforma por medio de grabados, que representan la parte superior del esqueleto y los diversos grados de inclinación del respaldo; la distancia negativa entre asiento y mesa es de 4 centímetros, en vez de 2; se aumenta en el respaldo el saliente que hay en su centro y la concavidad correspondiente á la región glútea; de suerte que su inclinación general es de 11

grados en vez de 6. El pupitre tiene de 40 á 45 centímetros de ancho, y la postura más ventajosa es la que corresponde á la escritura vertical. Acompaña una escala de dimensiones para esta mesa escolar modificada, en la cual figuran treinta diversas medidas para cada uno de los siete números de tamaño.

*Otra nota sobre los barnices para el pavimento de las escuelas*, por el profesor Rühl.—Los primeros experimentos hechos con preparados de aceite para evitar el polvo, han dado resultado favorable, hasta el extremo de aplicarse ya en los pasillos, escaleras y aun en las salas de gimnasia, sin que todavía se haya oído queja alguna, respecto de éstas, por el peligro de las caídas en superficie tan resbaladiza. Sería de desear que se hallase también solución para evitar el precio excesivo de dicho barniz (200 marcos anuales para una escuela ordinaria), circunstancia agravada por el hecho de que, al emplearse repetidas veces, forma una costra que es menester rascar con instrumentos cortantes, para que desaparezca.

*Sociedades y reuniones.*—Acerca del «Desarrollo histórico de la higiene escolar», habló el Dr. Landau en la sección de Medicina de la Asamblea de naturalistas y médicos alemanes (Carlsbad). Fuera de alguna disposición de la Iglesia en este punto, es la ciudad de Lucerna la primera que se preocupó del estado sanitario en las escuelas, con su reglamento de 1594, si bien Würzburg ya las mencionaba en sus medidas contra la peste del año 1563. Hasta el siglo XVIII, no aparece obra de conjunto, con la escrita por Frank sobre higiene pública, con exposición científica de la escolar, á la cual siguió después, de algún otro ensayo, en 1793, un «Proyecto de catecismo sanitario para las iglesias y escuelas del condado de Lippe», de autor anónimo. El año 1836, produjo gran resonancia el llamamiento de Lorinser «Respecto de la salud de los escolares», y ya no han cesado los trabajos en este sentido, distinguiéndose, entre otros muchos, los de Pappenheim sobre la inspección sanitaria de las escuelas. Dinamarca había establecido en 1814 (Suecia, 14 años después) la gimnasia obligatoria; y Bélgica



dió otro paso de gigante, en 1852, publicando su decreto sobre edificios escolares, acompañado de 29 grandes láminas litografiadas, en que radican los cánones de la construcción moderna.—En la misma Asamblea, hizo el burgomaestre Ende grandes encomios de los baños escolares, confiando en que su hábito traerá consigo el de mayor limpieza en las ropas interiores del alumno; desde luego, el bienestar corporal que produce, tiene que contribuir al aumento de actividad y mayor valor del trabajo. Se ocupó también en contestar á las objeciones que de parte de la escuela y de los municipios se oponen á esta mejora educativa.—En la tercera reunión anual de la Sociedad suiza de higiene escolar (Basilea, 15 Junio último), ocupó casi toda la segunda sesión el tema «Fin y método de los reconocimientos de la vista», declarándose que el *mínimum* del ojo normal consiste en ver claramente los objetos que le aparecen bajo un ángulo visual de un minuto; que las formas anormales (miopía, hipermetropía y astigmatismo) son corregibles al principio y á ello debe tender la escuela (que sigue dando contingentes lamentables de vista imperfecta), haciendo reconocer á cada alumno en su ingreso, y consignar el resultado en un registro, que se comunicará siempre á los maestros de las clases sucesivas, para tenerlo en cuenta al señalar los sitios en clase, la dispensa ó modificación de ciertos trabajos, etc. Terminó la reunión, exponiéndose el estado de las instituciones benéfico-escolares del cantón de Basilea, que dispone de medios abundantes para facilitar vestido, calzado y alimento á los alumnos pobres y, en bastante medida, para sostener duchas en las escuelas, colonias y así los diurnos en tiempo de vacaciones (1).

*Varietades y noticias.*—Una revista de Hungría encarece el beneficio que producen los asilos diurnos para niños, que inició la ciudad de Erlangen y cuentan ya 30

(1) *Los Kindehorte y Jugendhorte* (nombres—y cosas—sin equivalencia en español), se encargan de la custodia, educación y recreo de los escolares durante las horas y días (salvo por la noche), en que no hay clase y suelen quedar abandonados á sí mismos.—*N. de la R.*

años de existencia; pero dice que sería menester completar la obra durante las vacaciones, llevándolos á pasar el día en los alrededores, dando á los necesitados una comida al medio día.—Hasta hace muy poco tiempo, no estaban autorizados los maestros en las localidades pequeñas de Inglaterra para disponer que fuesen reconocidos los alumnos por el médico oficial; ahora, puede éste alejar de la escuela á los que padezcan dolencias contagiosas, y el padre que quebrante la prohibición incurre en multa hasta de 40 chelines.—El Consejo escolar del distrito de Viena publica el interrogatorio para el examen de los niños anormales, que no pueden ingresar ni continuar en las escuelas ordinarias de primera enseñanza.—En la misma capital, reunidos los obreros jóvenes de una Sociedad, declararon que después del trabajo de todo el día no era posible asistir de noche á las clases; que éstas debían ser por la tarde, y suprimirse las de los domingos.—La Sociedad alemana de maestros abstemios, poco ha reunida en Kiel, cuenta hoy más de 300 individuos y publica un periódico mensual, con 10.000 ejemplares de tirada.—Se ha formado en Hamburgo una sociedad para facilitar la propagación de bibliotecas circulantes para los ciegos, en atención a lo costoso de esta clase de libros, y del gran número de ciegos, que en Alemania pasan de 40.000.—Las autoridades de Nápoles exigen que se dé cuenta á la oficina de Sanidad de todo caso de tuberculosis que ocurra en hospitales, cárceles, hoteles, escuelas y conventos; recomendando al público que use las escupideras colocadas en todas las plazas de la ciudad.—Un fabricante de cerillas de la Argentina hace que todas sus cajas lleven impresas las reglas más elementales para preservarse de la tuberculosis.—Magdeburgo sigue refractaria á la institución de médicos escolares; se ha contentado con subir á 1.000 marcos el sueldo de los de beneficencia, durante seis años, encargándoles la visita sanitaria de las escuelas.

*Disposiciones oficiales.*—Del Consejo escolar de Viena prohibiendo la permanencia de los niños en la escuela, después de las horas

de clase, como castigo, sin vigilancia y sin autorización de los padres, sobre todo con encargo de trabajos escritos, puramente mecánicos.—Del mismo, enviando una circular á los directores de escuelas, sobre el uso de libros circulantes, en particular en épocas de epidemia, para que se quemem los que estén muy usados y se sometan los demás á una completa desinfección por medio de la formalina.—Del Gobierno provincial de Magdeburgo, recomendando que las mesas de nueva construcción sean del sistema Rettig, y que para utilizar las que existan, fijas y de más de dos asientos, se pida informe á la superioridad.

*Libros nuevos.*—*Educación de la voluntad*, por J. Payot (trad. alem. de Völkel). Leipzig, 1901. Es una elocuente apelación á la lucha por el dominio propio, contra las seducciones de la pereza, del vicio, de la fantasía excitada, que acometen sobre todo al joven de las grandes ciudades, con grave perjuicio de su porvenir, y de la realización de los fines humanos. Impugna la teoría de la voluntad libre, y de que el carácter no admita influjo alguno.—*La tisis pulmonar; sus causas y medios de combatirla*, por el Doctor Burwinkel. Munich, 1901. (En alem.) Escrito este folleto en forma popular, facilita una rápida y exacta orientación sobre la materia; expone la eficaz obra de los sanatorios y los medios de impedir, en lo humano, que se contraiga la tuberculosis.—*Enfermedades del niño, especialmente en la edad escolar*, por el profesor Ziehen. Berlín, 1902. (En alem.) Es el primer cuaderno del tomo V de la Colección de monografías publicadas por el autor y H. Schiller sobre psicología y fisiología pedagógicas. Estudia las formas de debilidad innatas en el niño, además, la demencia parálitica y epiléptica; relaciona el estado imperfecto de la inteligencia con el del sentimiento (por ejemplo: el incapaz del concepto «patria» tampoco puede amarla). En punto al tratamiento de la idiotez expresa ciertas afirmaciones demasiado subjetivas, v. gr.: la de que es perjudicial el uso del té, café, caldo demasiado espeso, etc.—J. ONTAÑÓN.

## INGLATERRA

**The Journal of Education.** — Londres.

MARZO.—JUNIO

*Noticias coloniales y extranjeras.*—*Estados Unidos.*—Entre las materias más debatidas por lo que respecta á la educación en los últimos tiempos, está la de la introducción oficial de los juegos corporales en los planes de la escuela primaria. ¿Qué ejercicio escolar pide atención más concentrada ó pensamiento más intenso, que un buen juego recreativo? ¿Si la enseñanza es una excitación al conocimiento, la información que en un juego de aquella naturaleza reúne el discípulo es inferior á la que le proporcionan la aritmética y la geografía? Dando á la cuestión toda la importancia que tiene, hay que pensar seriamente sobre ella; porque como son tantas las cosas que deben entrar en un sistema educativo, debe hacerse una rigurosa selección de las mejores, y cabe preguntar si, reconocido que el juego corporal es útil, puede admitirse que quite el tiempo para otros instrumentos de educación de mayor sustancia. Los peligros de la multiplicidad de materias de enseñanza han dado ocasión á un interesante artículo, que publicó Mr. Jus P. Munroe en la *Educational Review*, con cuyo motivo trata de los méritos y de los defectos de la *nueva educación*. «Muchos de los jóvenes de hoy, dice, educados con arreglo á los cánones de la extrema novedad, no tienen, ni fuerza de memoria, ni vigor de pensamiento, ni poder de concentración, ni habilidad para el trabajo. Tienen idea ligera de muchas cosas; pero no conocen á fondo ninguna; hacen gala de cierta facilidad y gracia de expresión; pero carecen de solidez de juicio; poseen sombras de inocencia, pero no realidades de moralidad...» «La abolición de aquella rígida disciplina representada por la *vara*, ha traído una gran debilidad para la escuela.» «Es verdad que los maestros no quieren volver la vista atrás y resucitar antiguos procedimientos; es dudoso que resucitemos el culto del latín y del régimen que significa; pero todos consideran el problema con la gravedad que tiene y arbitran medios de procurar al alumno la sólida disci-

plina y la conveniente preparación para conseguir el desarrollo de la sana mentalidad y de la fibra moral.»

*Asociación británica para el estudio del niño.*—El 14 de Febrero, en el *Sesame Club*, el Dr. Shuttleworth se ocupó de la cuestión: «¿qué debe hacerse con los niños moralmente defectuosos?» Comenzó el conferenciante, afirmando que el niño es naturalmente egoísta. En el normal este *yo y sólo yo* debe ser reemplazado por un *yo* más amplio ó mejor por un *no sólo yo*. Para esto es preciso un cambio, y no sin lucha; porque es preciso pasar del egoísmo al altruismo. Consecuencia de la educación es en el niño normal el desenvolvimiento del sentido ético; pero el deficiente continúa en su egoísmo intolerable. Por excepción, suele haber niños precoces en todo, menos en sentido moral, y en muchos casos tienen depravados instintos y ausencia de freno. En éstos se corre un grave peligro de que pasen insensiblemente á la criminalidad. Los moralmente defectuosos pueden clasificarse en tres grupos: los congénitos, los que lo son á consecuencia de una crisis física, como la pubertad, y aquéllos que experimentan la anormalidad por causa de enfermedad ó accidente repentino. Es un charlatanismo asegurar que en todos los casos se obtiene la curación. El Dr. Shuttleworth confiesa que no le han dado resultado las experiencias de sugestión hipnótica en el tratamiento de los niños defectuosos moralmente, ni menos ha logrado curar la imbecilidad. La influencia personal sobre cada uno en particular, es el método preferible, y sobre todo predicar poco y rodear al anormal de constantes ejemplos de exquisita moralidad, hasta conseguir que se apague en él todo instinto criminal.—En la misma Asociación y en la sección de Cheltenham dió otra conferencia sobre los niños *neuróticos*, el Dr. R. Langdon-Down. El estímulo mental de la escuela, que les es beneficioso en un sentido, puede resultar perjudicial en otro. Muchos niños neuróticos se fatigan en seguida y algunos adquieren hábitos de automatismo, no de selectiva imitación. Cree el conferenciante, mejor que la escuela, la casa, para los que se encuentran en este estado.

*La literatura inglesa y las escuelas inglesas*, por P. A. Barnett.—Es un hecho que debemos notar, sean cualesquiera nuestras opiniones personales, que la literatura inglesa ocupa, comparativamente con otras materias, muy poco sitio en los planes de estudios, hasta el punto de que, en algunas importantes escuelas, está expresamente excluída, como lo estuvo totalmente durante mucho tiempo, hasta que se reconoció su notoria influencia en la educación de la juventud, al punto de que podría sustituir con ventaja á la literatura clásica en aquéllas. Cuando se tiene noticias de las principales obras de un autor, se despierta en nosotros el deseo de enterarse de su vida y de la influencia que ha ejercido en el arte; de este modo vamos formando la historia literaria del país y, al mismo tiempo, el conocimiento de aquella nos capacita para penetrar el espíritu en que el texto se ha inspirado. Para darse clara cuenta del procedimiento de enseñanza de la literatura patria, es preciso fijarse en que, en la educación, la literatura debe proponerse desenvolver y afinar el sentimiento que, después de todo, tiene tan gran influjo en la vida del hombre. Neumann ha dicho: «el hombre no es sólo un animal racional, es además un animal sensible, imaginativo, práctico», en síntesis armónica de razón y de sentimiento. El filósofo, como el hombre vulgar, se determinan á obrar por ideas y por emociones. Sin ideas, el hombre es punto menos que un autómeta; sin emociones, aunque haya ideas, los hombres son autómetas intelectuales; con ideas tocadas de emociones, son criaturas espirituales, sienten rectamente y obran rectamente. Por eso se impone el cultivo del sentimiento literario en la escuela: principalmente, porque, dado su carácter, es más sistemática la obra que la que se realiza fuera de ella. Los que viven en la intimidad con niños de diferentes edades saben bien cuál es su disgusto por la exégesis, y en cambio, cuánto gozan con los cuentos, con las poesías; esto indica que debe usarse de textos sencillos, en que resalten las cualidades estéticas y retóricas, y sobre todo enseñarles á amar á los buenos hombres y á las buenas acciones, procediendo en ello como se procede para

desarrollar los sentimientos honrados: por el hábito.

*Lo esencial en la enseñanza de la geometría*, por el Dr. R. Wormell.—La primera cosa esencial para el que enseña geometría es reconocer la inmensidad del campo de conocimientos que comprende, y como consecuencia, la necesidad de librarse del prejuicio de que todo está descubierto en la ciencia. Es también esencial admitir que la geometría no puede ser únicamente deductiva; como las demás ciencias, debe comenzar por ser inductiva. Pestalozzi tenía razón cuando ponía por delante los hechos, cuando principiaba por el estudio de las formas. Rousseau decía que «nuestra geometría no es adaptable á los niños; lo que para nosotros es el arte de razonar, es para ellos meramente el arte de ver». Después de acostumbrarse á los sólidos y á las formas, tales como se emplean para pavimentos cuadrados, triángulos, exágonos y figuras combinadas, vienen el dibujo y la medida, asociados naturalmente, y procurando realizar lo que el profesor O. Henrici denomina con una palabra alemana *Anschauung*, que sólo puede traducirse por *enseñanza por la inspección*. (1) Sirvan de ejemplo los siguientes ejercicios: dibujar dos líneas rectas de desigual longitud y escribir las palabras *más cortas* en una y *más largas* en la otra; dibujar dos triángulos y distinguir el mayor; dibujar á escala; dibujar á pulso dos círculos, cuyos radios sean de dos y de tres pulgadas, respectivamente, cuidando de que no se toquen, etc. Entre este grado y el de la geometría demostrativa, está lo que los americanos llaman «inventional geometry». El conocimiento que tiene ya el alumno de las propiedades de las figuras debe ser completado con prácticas y con experimentos. Ahora toca hacer lo que ordinariamente se considera como el principio: hay que prescindir en lo posible de las definiciones abstractas. Seguirá á estas alguna sencilla construcción en forma euclidiana. El orden en que han de presentarse las proposiciones se determina por las siguientes claras reglas: progresión con respecto á la dificultad; ejer-

cicios en el uso de algún procedimiento de prueba explicado de antemano; asociación de proposiciones lógicamente enlazadas, tales como el teorema directo, el recíproco y contrario.

*Escuela superior inglesa en Constantinopla*.—Con ocasión de inaugurarse los nuevos edificios, M. Bunsen, en representación del Embajador ausente, dirigió la palabra al numeroso público que había acudido, dando las gracias á los comisarios por la buena dirección de las obras y á la excelente profesora Miss Green por los admirables resultados conseguidos en la educación de los alumnos. M. Pears, secretario del Comité, hizo en breves rasgos la historia de la Institución. Fundada por Lady Strafford de Redcliffe en 1830, en 1858, el Sultán Abdul Medjid donó el terreno y el local en donde estuvo establecida hasta el año pasado. Durante la guerra ruso-turca, permaneció cerrada; en 1883, alcanzó una gran prosperidad bajo la acertada dirección de Miss Porter. Nombrada directora Miss Green, el número de alumnos ha llegado á 140, no sólo hijos de ingleses, sino griegos, armenios y de otras nacionalidades, incluso algún turco.

#### JUNIO

*Noticias*.—Preocupa en la Universidad de Oxford la cuestión financiera. Oxford es el hogar de los estudios lingüísticos, históricos y jurídicos, y sus cátedras y sus bibliotecas responden cumplidamente á la fama adquirida; pero hoy acuden en gran número de todos los países, alumnos de medicina y de ciencias físicas y químicas, y los laboratorios y las clínicas dejan mucho que desear. Se necesitan bastantes millones para instalaciones y material, y hasta las mismas pensiones escolares apenas alcanzan á cubrir los gastos de los alumnos agraciados.—El nuevo plan de estudios de la Universidad de Londres es un triunfo para los modernistas. El latín puede ó no ser elegido, á voluntad, como materia de examen y éste versará sobre las siguientes asignaturas: gramática y composición inglesa, incluyendo preguntas de historia de Inglaterra y de geografía general; matemáticas elementales; latín, ó mecánica, ó física, ó química, ó botánica.—El pro-

(1) Enseñanza intuitiva.—N. de la R.

yecto del Consejo del Condado de Londres, de establecer un colegio para la enseñanza de los maestros, parece haber entrado, después de grandes dificultades, en el período de ejecución. En él podrán cursar los alumnos del *King's Scholars* y todos los que deseen ejercer el profesorado de primera y segunda enseñanza. Se ofrecen nada menos que cien becas de gracia. Para los que no pertenezcan al Colegio citado, es condición indispensable haber aprobado el examen de ingreso (*Matriculation Examination*) en la Universidad de Londres, lo cual significa que el título expedido por esta institución se equipara al de cualquiera de las facultades universitarias.

*Noticias coloniales y extranjeras.*—*Alemania.* Como natural consecuencia del notable edicto imperial, los ministros de Justicia y de Instrucción pública han dictado las siguientes reglas para la admisión á los estudios de leyes. La institución preparatoria preferible para ellos es el clásico *Gymnasium*; pero, además de los estudiantes que hubieran cursado en estos, también serán admitidos los procedentes de un *Realgymnasium* alemán ó de un *Oberrealschule* prusiana; en el caso de que no estuvieran suficientemente preparados en latín, se les dejará en libertad de adquirir los conocimientos preliminares, de lenguaje, historia y costumbres, necesarios para comprender las fuentes del derecho romano y que acreditarán en exámenes adecuados. En el *Pädagogisches Archiv*, encontramos los siguientes significativos datos acerca de la extensión de las enseñanzas clásica y moderna. En las provincias del Oeste, el 54,3 por 100 de las instituciones son clásicas, el 18,1 semiclásicas y el 27,6 modernas; en las provincias del Centro, 53,9, 17,2 y 28,9 respectivamente, y en las del Este, 72,4, 14,3 y 13,3; entre éstas, sólo hay una *Reformschule* en Dandry. — *Francia:* Aunque en este país son muy raros los casos de fraudes en los exámenes, el haber ocurrido alguno en los últimos tiempos ha motivado una nueva ley penal, que comprende varios casos. Por ejemplo, el nombramiento para un cargo público ó la adquisición de un título académico mediante aprobación injusta en un examen ú oposi-

ción, se considera como delito. La revelación anticipada de la materia sobre que ha de versar un ejercicio, el uso de certificados de nacimiento falsos, ó la sustitución fraudulenta de personas son castigados con la pena de un mes á tres años de prisión y multa de ciento á mil francos.—*Estados Unidos.* El colegio femenino de Simmon, favorecido con una donación de dos millones de dollars, ha establecido sus oficinas y un pensionado para sesenta y seis alumnas en Boston. La enseñanza se desenvuelve en cuatro años, y consta de las siguientes asignaturas: gobierno de la casa, arte del secretario (*secretary course*) y del bibliotecario, preparación para el cuidado de niños (*nursing*) y técnica pedagógica. La simple enumeración de estos cursos justifica su importancia para la mujer.—Es asombroso el resultado obtenido en las conferencias que se celebran en New-York, iniciadas y sostenidas por el *Board of Education*. Más de medio millón de personas han asistido á ellas, al decir del *School Journal*, pudiendo calcularse en doscientos los concurrentes á cada una. Mucha parte del éxito débese al superintendente Dr. Leipziger, el cual en su memoria observa que una conferencia sobre historia natural, geografía, física ó literatura, ayudada por el aparato de proyecciones, es más beneficiosa desde el punto de vista educativo, que una semana de lectura.—*Nueva Zelanda.* El dictamen del Comité sobre la moción de Sir Roberto Stout (proponiendo que fueran incluidas en el plan de la Universidad la historia, la ciencia y el arte de la enseñanza), aprobado por el Senado, comprende esta importante conclusión: que se expida certificado de aptitud pedagógica á todo estudiante que, después de haber cursado un año en escuela normal con nota favorable del director y declaración de un inspector de que lo juzga en disposición de desempeñar escuela, sufra examen de principios de educación, método, administración escolar y psicología pedagógica. *Universidades inglesas.*—*Oxford.* Se ha presentado al *Hebdomadal Council* una importante proposición en favor de la ampliación del estudio sistemático de la economía y ciencias afines. Los firmantes (ochenta y nueve, de los cuales once son

profesores) llaman la atención acerca de la importancia que la economía tiene para los hombres de negocios, para los empleados administrativos del Estado y para los ciudadanos en general. Proponen la creación de una escuela especial, destinada á la enseñanza de aquellas ciencias, y en la cual podrán cursar los graduados de la Universidad que quieran profundizar en ellas.—ADOLFO A. BUYLEA.

## FRANCIA

**Revue internationale de l'enseignement.**—*París.*

## AGOSTO

*El Instituto de Geografía de la Facultad de letras en la Universidad de Lyon*, por G. Iespagnol.—El autor, encargado del curso de geografía en la Universidad de Lyon, describe minuciosamente el Instituto de Geografía que ha organizado recientemente. Una primera sala se utiliza como sala de exposición pública, en la que existe profusión de mapas de todas especies y una rica y variada colección de atlas, relieves y fotografías. El segundo gran departamento sirve de biblioteca, sala de trabajo y sala de conferencias. El objeto propuesto al organizar la biblioteca ha sido facilitar el trabajo de los estudiantes, poniendo á su disposición los instrumentos de estudio que han de manejar continuamente, sin pasar por las formalidades de las bibliotecas ordinarias. Desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche, está el material de la biblioteca á disposición de los alumnos, pudiendo éstos utilizarlo con toda libertad y bajo su responsabilidad común. Un estudiante bibliotecario ejerce cierta vigilancia.

*Reforma de la segunda enseñanza.*—Continúa y acaba la publicación de la reforma llevada á cabo el 31 de Mayo de 1902, insertando los programas oficiales de ciencias, contabilidad y derecho usual, y las instrucciones relativas al plan de estudios para los liceos y colegios de niños, de 19 de Julio de 1902.

*Distribución de los premios del concurso general.*—Tuvo lugar el miércoles 30 de Julio. El Ministro de Instrucción pública pronun-

ció un discurso, contestando al de M. Nollet acerca de «La cultura clásica y la educación integral». Reconoce M. Chaumié en este discurso las ventajas y bellezas de las letras clásicas, cuya enseñanza constituye el nervio y la tradición de las Universidades; pero afirma que la misión de la Universidad es más general y amplia y que, como organismos vivos que son, necesitan evolucionar con la humanidad y con la vida, abriendo sus programas á las ciencias modernas. La Universidad no puede atribuir al estudio de las humanidades la preponderancia y el privilegio exclusivo de dar al niño la educación integral y de formar los hombres. Todas las enseñanzas que da la Universidad pueden y deben tener un valor educativo, como que este consiste sólo en el modo de enseñar y no en lo que se enseña.

*La supuesta crisis de la segunda enseñanza después de la expulsión de los jesuitas en 1762*, por José Deljour.—Es un estudio de carácter puramente histórico.

*La enseñanza del francés en Hungría*, por J. Kout.—Asegura que, de todos los países de que se compone la monarquía austro-húngara, es Hungría el que sufre más marcadamente la huella del espíritu francés: la gran influencia que la literatura francesa ha ejercido desde el XVIII, no se comprende más que por un estudio intenso de dicha lengua. Dejando á un lado lo relativo á la influencia literaria, se ocupa exclusivamente de los cuadros y horarios que rigen en Hungría para la enseñanza del francés.

*Crónica de la enseñanza.**Revistas extranjeras.*

## SETIEMBRE

*El Consejo Superior de Instrucción pública en el Japón*, por T. W.—Fue creado en 1896 por el Ministro de Instrucción pública, Marqués de Hachisuka, de conformidad con algunos educadores eminentes, acordes en afirmar que las materias pedagógicas de un interés permanente para el país debían ser determinadas por una deliberación común de todos los miembros que representan las diversas ramas de la enseñanza. El Ministro actual, M. Kikuchi, ha

introducido en Agosto de 1901 algunas nuevas modificaciones relativas á la composición del Consejo.—Por el número de sus miembros—actualmente son 58—y por la variedad de instituciones pedagógicas y sociales que representan, constituyen sus sesiones anuales verdaderas conferencias ó asambleas pedagógicas.—Además de estas sesiones anuales ordinarias, de las cuales se ha celebrado la última en los cinco últimos días de Noviembre de 1901, puede el Consejo, cuando lo estime necesario, reunirse en sesión extraordinaria.

*Las reformas en el «Board of Education» de Inglaterra*, por Mr. Sadler.—Es una carta de Mr. Sadler en la que da cuenta de las reformas, casi exclusivamente nominales, introducidas en este organismo (equivalente al Ministerio de Instrucción Pública) por la ley de 1.º de Abril de 1900.

*Colegio de Francia; Cursos de M. Gaston Paris. (1867-1902)*.—Índice de las materias explicadas por dicho profesor. En el curso de 1901-1902 se ocupó de las novelas de aventuras de los siglos XII y XIII. Como es sabido, el asunto de su cátedra es la Lengua y Literatura francesa de la Edad Media.

*Nuestra colonización y la enseñanza en Indo-China*, por Carlos Garnier.—Un doble deber de orden intelectual debía cumplir Francia con estas colonias: inclinar por una parte el extremo Oriente á la cultura europea, y por otra, promover en el Occidente el estudio de la civilización indo-china. Francia lo ha comprendido y comienza á realizarlo.—La enseñanza de su lengua no constituye, aunque otra cosa parezca á los dogmáticos de la asimilación, la parte más interesante del problema; se comienza á comprender en las naciones colonizadoras el escepticismo que sobre el particular abrigan los ingleses. Debe aprovecharse la lección recibida en la Cochinchina; privados sus habitantes de la subsistencia intelectual que les facilitaban los libros de su raza, é incapaces de comprender las enseñanzas de los libros franceses, se ha creado un tipo de cultura incoloro y falso, sin consistencia ni arraigo.—En Annam-Tonkin no parece seguirse el mismo camino y el jefe actual de su enseñanza, M. Dumoutier, filólogo y arqueó-

logo eminente, comprende claramente lo lentas que son siempre las menores modificaciones de la mentalidad de una raza. En lugar de arrojar á ciegas la enseñanza francesa á través de una multitud no preparada, se procura inculcarla discretamente á individuos fortificados por la educación tradicional, capaces de soportarla y hacerla fructificar.—En conformidad con estas ideas, avaloradas por la experiencia, se ha decidido la creación del *Colegio de los mandarines* en Hanoi y la del *Colegio nacional* en Hué, destinados á los hijos de los mandarines y los miembros de la familia real.—Continuamente se están creando nuevos centros científicos: como el Instituto Pasteur de Nhatrang, la Escuela de medicina, el Observatorio meteorológico y la Escuela francesa de Saigon y la nueva Escuela fundada por la Misión arqueológica permanente, que se dispone á enviar á Francia su primer Boletín.

*Las escuelas reformistas en Alemania*, por Henri Bornecque.—Desde hace diez años, se han desenvuelto en Alemania estas escuelas, con una rapidez prodigiosa, al lado de los Gimnasios, que representan la cultura clásica, de las Escuelas Reales Superiores, análogas á la enseñanza moderna francesa y de los Reales Gimnasios, intermediarios entre los otros dos tipos.—Lo característico de las escuelas reformistas es el estar organizadas de tal suerte que, durante los primeros años, todos los alumnos siguen los mismos cursos, y sólo posteriormente se establece la separación entre los alumnos que se destinan á los Gimnasios, Reales Gimnasios y Escuelas Reales Superiores. Por lo mismo, siendo el francés la única lengua moderna que se enseña en todos los establecimientos de segunda enseñanza, se estudia esta lengua la primera, en todas las escuelas reformistas y por todos los alumnos.—En lo que concierne á la aplicación de este principio en los planes de estudio, dos sistemas se han disputado el triunfo, el del Altona y de Francfort, llamados así del nombre de las dos ciudades en que primero se han experimentado. Siguiendo el plan de Altona, los alumnos abordan el inglés dos años después del francés; á los tres años de

estudios se establece la separación; los alumnos que quieren hacer estudios puramente modernos continúan el francés y el inglés, los otros agregan el estudio del latín.—Los graves inconvenientes pedagógicos que presenta esta rápida sucesión en el estudio de los idiomas, ha hecho prevalecer el sistema de Francfort, que los evita. Como en el programa de Altona, se comienza por el francés, pero dedicando á su estudio tres años en lugar de dos. Solamente al llegar al cuarto año, se aborda el estudio del latín por los futuros alumnos de los Gimnasios y Gimnasios Reales, mientras que comienzan el inglés los de las Escuelas Reales; durante dos años, se continúa esta enseñanza simultánea de dos lenguas extranjeras. Al cabo de dos años, nueva bifurcación; el Gimnasio Real se separa netamente del Gimnasio, dedicándose éste al griego, aquél al latín.—Este sistema permite todas las combinaciones posibles entre los diferentes tipos de establecimientos que existen hoy (1).—En la enseñanza del resto de las materias, no difieren las escuelas reformistas mucho de los planes generales.—Grandes y numerosas ventajas de carácter pedagógico y social atribuyen al nuevo sistema sus partidarios; indican, que, especializando muy tarde los estudios, da tiempo para que se destaque clara y vigorosa la aptitud del niño; invocan las frases de Comenio «es preciso enseñar á los niños al principio su lengua materna; después, la que les ha de prestar más servicios, la del país vecino, y nunca dos á un tiempo», y hacen notar por último los excelentes resultados obtenidos en la práctica. Parece, pues, que la escuela reformista es la escuela del porvenir, por lo menos, para las ciudades alemanas cuyos recursos no les permita sostener los otros tipos de establecimientos.

*El elemento indígena y la enseñanza pública en Argelia*, por Mauricio Halbwachs.—Después de estudiar la antigua organización de la enseñanza en Argelia, dice, que, al destruirla Francia, aunque indirectamente, apo-

(1) Recuérdese que el Gimnasio es el establecimiento clásico (con latín y griego); la Escuela Real no da latín; y el Gimnasio Real da latín, pero no griego.—*N. de la R.*

derándose de los bienes de las mezquitas, contrajo una deuda con la nación árabe. Francia la ha cumplido mal; se ha preocupado ante todo de los colonos, á cuyos hijos se ha querido dar una instrucción idéntica á la francesa, pudiendo regresar cuando quieran á la metrópoli con sus títulos y diplomas. Una vez organizada la enseñanza con este punto de vista unitario, se ha invitado á los musulmanes á entrar en establecimientos no preparados para ellos. La mayoría siente repugnancia en aceptar, y esta repugnancia aumenta á medida que sus hijos entran en los grados más elevados de la enseñanza.—Quizás se encuentre la solución del problema en la reorganización metódica de las madrisas, viveros de jueces y sacerdotes árabes; por ellos, por la parte inteligente de la clase media, se podrá algún día ejercer sobre la multitud musulmana una acción poderosa y renovadora.

*Actas y documentos oficiales.*

*Crónica de la enseñanza.*

*Revistas extranjeras.*

---

## ENCICLOPEDIA

---

### EXCURSIÓN DE LA CABRERA Á VILLALBA, POR MIRAFLORES

por D. Lucas Fernández Navarro,

Catedrático de la Universidad Central.

Un tiempo espléndido, impropio de la estación, el barómetro alto y la vista de la escasa nieve que coronaba la inmediata Sierra, me animaron á emprender esta excursión, que hace tiempo deseaba realizar. Ofrecióse con mucho gusto á acompañarme el alumno de la Facultad de Ciencias D. Celso Arévalo, y ambos salimos de Madrid el día 20 del pasado Diciembre.

El viaje hasta La Cabrera se hace en coche, siendo lo más cómodo en este tiempo tomar el de Buitrago, que parte de la calle de la Aduana, núm. 13, a las siete de la mañana, debiendo llegar á La Cabrera á las dos de la tarde, cosa que no se realizó en nuestro viaje, por estar casi toda la carretera recién engravada, lo cual dificultaba bastante la marcha. El asiento de interior cuesta 3,50 pesetas; pero si el tiempo no es muy



frío, deben preferirse los de baca ó delante, que además de ser algo más baratos, permiten admirar muy hermosos panoramas de la Sierra.

Desde Madrid y en el orden en que los enumero, se atraviesan los pueblos de Fuen-carral, Alcobendas, San Sebastián de los Reyes y San Agustín, todos ellos en terreno diluvial (cuaternario) y todos en la cuenca del Jarama, menos el último, que está en la parcial del Guadalix, afluente de aquél por su margen derecha. De esta cuenca no volvimos á salir hasta llegar á Chozas de la Sierra, dos días después.

Las proximidades de El Molar merecen alguna atención. Casi á la entrada del pueblo se atraviesa, una alta trinchera abierta en un manchón cretácico, constituido por calizas rojas y amarillas de muy buen aspecto, con los estratos próximos á la vertical, con dirección aproximadamente NO. y buzamiento NE. apreciado todo ello al paso del coche. Además, y esto puede ser más importante bajo el punto de vista geológico, inmediatamente debajo de los estratos cretácicos, precisamente en el sitio donde está el hito del kilómetro 42, aparece un conglomerado estratificado, exactamente igual al conglomerado terciario que luego se encuentra en Venturada. Como el mapa geológico no indica en dicho punto manchón alguno de ese periodo, sería útil cerciorarse de si efectivamente pertenece á dicha época el que señalo.

El Molar, donde se separa á la derecha la carretera de Torrelaguna, está situado en el mismo contacto del cretácico con el arcáico, y bien lo denotan las construcciones del pueblo: pues mientras las paredes de las casas son de la caliza mencionada, las tapias y cercas de algunos corrales están formadas por grandes lastras de gneis superpuestas. Á la salida del pueblo y en contacto con las últimas casas, se ven ya en efecto aparecer los gneis micáceos, recubiertos de una delgada capa de tierra vegetal.

Sigue la carretera en terreno gneísico hasta cerca de Venturada, donde atraviesa de nuevo el cretácico, que empieza precisamente al iniciarse la célebre «Cuesta de Venturada», bien conocida de mayores y viaje-

ros por el peligro que ofrecen sus rápidas revueltas y gran pendiente, sobre todo cuando los fríos invernales endurecen la nieve que con tanta frecuencia cubre aquellos parajes.

Atraviésase después un pequeño manchón de conglomerados y arcillas terciarias, en cuyos límites están situados los pueblos de Venturada y Cabanillas de la Sierra, y desde este punto se vuelve á entrar en el arcáico, primero en una estrecha faja de gneis, y luego en el manchón granítico de La Cabrera.

Nuestro primer cuidado al apearnos fué buscar albergue para la noche, dirigiéndonos á la posada de Benito de la Fuente, que nos había sido recomendada como la mejor. Está situada á la entrada del pueblo, casi enfrente del cuartel de la Guardia civil, en la misma carretera. Pueden poner hasta 4 ó 5 camas con un colchón cada una, los dueños son serviciales y el servicio limpio; pero los precios nos parecieron excesivos.

Como uno de los fines principales de la excursión fuera visitar la «Cueva del Cristal», que cita Prado en su *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, buscamos en seguida guía, prestándose á servirnos de tal el mismo posadero. La pequeña oquedad visitada por nosotros no debe ser sino la entrada, hoy obstruída, de la primitiva cueva; y en ella pudimos recoger algunos ejemplares de cristal de roca y de ortosas blancas bastante bonitas, todo en los montones de piedras próximos á la cueva. También vimos un antiguo pozo de mina, cegado, en cuya escombrera sólo encontramos algunos granitos dendríticos.

El desencanto de este nuestro primer intento fué compensado con la vista del hermoso paisaje granítico que ofrecen los alrededores del pueblo. Sirve de fondo la abrupta serrezuela de las «Peñas de La Cabrera», que se extiende desde el «Cancho de la Cruz» y el «Cerro de la Granjera» hasta el recortado «Pico de la Miel», formando un imponente bastión, á cuyo borde da un complicadísimo contorno la fragmentación del granito, por efecto de diaclasas horizontales y verticales fuertemente acusadas. Extiéndese al pie de esta cortina un confuso

hacinamiento de cantos rodados y piedras caballerías de grandes dimensiones, y cierran por la derecha el horizonte las «Atalayas», cerros formados por grandes peñones graníticos. Entre estas y el Pico de la Miel se desliza la carretera, obligada á dar mil vueltas y rodeos para salir de aquellas escombreras ciclópeas. Con tan salvaje aparato forman agradable contraste las numerosas arboledas, huertas y prados que surgen de entre las masas graníticas, merced á las aguas que con extraordinaria abundancia bajan de la Sierra, ó brotan por entre las piedras. Á nuestra espalda, un dilatado horizonte, en el que se distinguen en días claros los alrededores de Madrid y en noches serenas se ve el resplandor de su alumbrado, sirve de descanso á los ojos fatigados de tanta desigualdad y tan accidentado panorama.

Habiéndonos asegurado que en la iglesia había un buen San Antonio, procedente del antiguo monasterio, fuimos á verle, encontrando que no tiene nada de particular. El viaje no fué, sin embargo, del todo perdido, porque nos hallamos en cambio con una pequeña imagen de la Virgen, sentada con el Niño, de talla, polícroma, desde luego de mérito mucho mayor que el San Antonio, por su indudable antigüedad.

El día 21 salimos de La Cabrera para Bustarviejo, á donde deseábamos llegar al mediodía. Nuestra primera detención fué á visitar el primitivo convento, hoy derruido, en el que sólo se conserva la casa que durante los veranos ocupa su dueño D. Mariano Sáinz, médico de Madrid, y la hermosa huerta, casi toda ella plantada de frambuesa. Cuando llegamos á la casa del guarda, tres hermosos niños de ocho á tres años almorzaban en unos botes un modesto guiso de patatas, sin más aditamento que sendos pedazos de pan de ocho días. ¡Hermosa influencia de la vida del campo! Ninguna de aquellas criaturas, de carnes mal cubiertas y hambre apenas satisfecha, había necesitado que el médico subiera la empinada senda que une el viejo monasterio con el pueblo.

Después de echar una última mirada al hermoso paisaje que abandonábamos, emprendimos la bajada hacia Valdemanco, pa-

sando por entre el Cancho de la Cruz y el Cerro de la Cabeza, en el cual, según nos dijeron, se conservan restos de viviendas *de moros*, cuyas ruinas no pudimos detenernos á visitar. En Valdemanco, miserable pueblecillo en que no hay ni siquiera posada, nos dieron noticia de una mina recientemente denunciada por Mariano del Valle. Como nos aseguraran que no nos apartaría mucho de nuestro camino, decidimos visitarla. En efecto, está situada en el Cerro de la Mesa, casi á una legua del pueblo, ya en término de Navalafuente, y no merecía la pena de la visita, pues se reduce á un filón cuarzosos en el gneis, sembrado de manchas de pirita, calcopirita y mispíquel.

Apartados de nuestro primer camino por este incidente, dirigímonos de nuevo hacia Bustarviejo, á donde llegamos mucho más tarde de lo que pensábamos, teniendo que renunciar á ver, como hubiéramos querido, la mina de arsénico y plata que existe en dicho pueblo, y que, aunque ahora está parada, fué una de las pocas que en la Sierra de Guadarrama dieron algún resultado útil. En el camino recorrido, no habíamos observado accidente alguno digno de mención, como no fuera la abundancia de pórfidos felsíticos negros y grises en el contacto del gneis con el granito, al pie del Cerro del Pendón.

En Bustarviejo, almorzamos en la posada de la Eugenia, con bastante aseo y por un precio no exagerado; puede poner hasta cinco camas. El pueblo es bastante grande, situado en el contacto del terreno granítico con el gneísico, en un valle muy pintoresco.

El camino de aquí á Miraflores es un agradable paseo de menos de dos horas, primero por la ladera de un barranco y después á través de un monte, todo ello en granito, hasta las inmediaciones del pueblo, en que entra en el gneis. Al principio del barranco, hay un gran canchal, siendo abundantes, pasado este, los cuarzos lechosos cristalizados.

Como resumen de nuestras observaciones sobre el manchón granítico que habíamos recorrido, nos pareció observar: que, hacia La Cabrera, predominan los granitos rojos, de grano grueso, fácilmente alterables; hacia Valdemanco, empiezan á ser frecuentes otros

grises, de grano pequeño ó mediano, más resistentes á los agentes exteriores, y que en las cercanías de Bustarviejo son los predominantes. Los primeros están frecuentemente atravesados por venas de cuarzo, ó de una especie de pegmatita de elementos muy voluminosos, y en ellos deben encontrarse las magníficas ortosas cristalizadas, cuya busca era uno de los fines de nuestra excursión. El accidente más frecuente en los grises son filones más ó menos anchos de microgranitos.

En Miraflores, nos alojamos en el café de los Olmos, donde fuimos tratados muy bien y por un precio bastante módico. Á la mañana siguiente, estuvimos á ver el canal en construcción para la fábrica de luz eléctrica, en donde nos dijeron que habían descubierto una mina, en que se encontraba cuanto pueda desear el minero más codicioso. Se trata de un filoncillo insignificante, de los que tanto abundan en los gneis de la próxima sierra, formado de pirita, calcopirita y mispíquel, más alguna mancha de carbonatos de cobre.

La carretera de Miraflores á Chozas, que después recorrimos, va toda ella en el gneis y atraviesa la serie de alturas poco destacadas que constituye la llamada Sierra de San Pedro y que, á pesar de su escaso relieve, es la divisoria entre las cuencas del Guadalix y del Manzanares. En esta última está ya situado Chozas, puesto que el arroyo Mediano, que pasa por el pueblo, es uno de los afluentes de la margen izquierda del modesto río que luego atraviesa las afueras de la Corte.

Chozas de la Sierra es un pueblo miserable, donde difícilmente logramos que en el estanco nos hicieran un almuerzo tan mediano como caro. No hay posada, según nos dijeron.

Para ir desde aquí á Manzanares, fin de nuestra jornada del día, hay carretera; pero nosotros preferimos el camino antiguo, que pasa por el pie de Las Pedrizas, lo cual nos permitía admirar de cerca un paisaje granítico análogo al de La Cabrera y ver el célebre canto Berrueco, enorme piedra caballera bien conocida de todos los del país y citada por Prado en su ya mencionada *Descripción*.

También está cerca del mismo, según luego nos dijeron, la peña de los Engibles, y en los alrededores de Manzanares abundan los cantos conocidos, entre los cuales parece ser el más notable el llamado, por su forma, canto Cochino. Á todos ellos preside en lo alto de la Pedriza la peña del Diezmo, enorme protuberancia que se destaca del resto de la masa granítica, tanto por el lugar elevado que ocupa, como por tener una superficie lisa, que contrasta con las rugosidades y asperezas de todo lo que la rodea. Por cierto que, días antes de nuestra llegada, parece que se había desprendido un gran trozo de dicha peña, produciendo enorme estrépito y causando gran impresión en los aldeanos, que no comprendían cómo aquello pudo haber ocurrido y hablaban de temblor de tierra. Indudablemente, se trata de algún fragmento, ya casi aislado por las diaclasas y al que las heladas precedidas de lluvias acabaron de separar, dando lugar á su deslizamiento.

Manzanares está situado en la margen izquierda del río á que da nombre. Es un pueblo bastante grande, pero en el que sin embargo es difícil encontrar alojamiento aceptable. Nosotros estuvimos en la posada del Sr. Rufo, que nos había sido recomendada como la mejor de las tres que hay, aunque á duras penas puede ser calificada de mediana; en ella pueden colocar hasta cuatro camas y tiene la única ventaja de no ser cara.

El mapa geológico indica un pequeño manchón cretácico al SE. del pueblo y en contacto con el mismo; pero nosotros no logramos dar con él, á pesar de buscarle con empeño. Tampoco supo nadie darnos razón de que por aquellos alrededores hubiera piedra alguna caliza, lo cual, unido á no haber visto ninguna formando parte de las paredes, de las cercas, ni del castillo, nos hace creer que dicha indicación del mapa obedece tal vez á datos equivocados. Sin embargo, nuestra rápida estancia no nos permite afirmarlo, y sí sólo apuntar la idea, para que si alguien tiene ocasión de hacer observaciones más detenidas, pueda confirmarla ó destruirla.

Á la mañana siguiente, partimos con dirección á Cerceda, siendo lo primero que

llamó nuestra atención la trinchera que hay á la salida de Manzanares, en la cual el granito presenta las superficies determinadas por las diaclasas, completamente cubiertas de bonitos dibujos dendríticos, fenómeno bastante raro en una roca de esta naturaleza y estructura.

Cerca ya de Cerceda, atravesamos un manchón cretácico, único material no arcaico que hemos visto desde La Cabrera hasta Villalba. Está formado por calizas de vivas coloraciones que se utilizan algo en la construcción y mucho más para la fabricación de cal. En contacto con él y entre Cerceda y El Bóalo está situado el famoso «Berrocal», de donde se saca toda la piedra granítica que se emplea en las construcciones y el adoquinado de Madrid; para el transporte de la misma hay un ferrocarril de vía estrecha hasta la estación de Villalba.

El trayecto entre Cerceda y Moralarzal, todo en granito como lo que nos faltaba recorrer, atraviesa la divisoria entre las cuencas del Manzanares y del Guadarrama, y por lo tanto entre la de este último y la general del Jarama. Accidente geográfico de tanta importancia pasaría seguramente desapercibido, si de él no nos advirtieran los mapas, pues se repite aquí el hecho de la Sierra de San Pedro, de que el relieve de la divisoria sea casi nulo.

En Moralarzal, almorzamos bastante bien y económicamente en la posada de la Viuda. Desde este pueblo á la estación de Villalba, hay coche, que hace dos viajes diarios: uno, saliendo de Moralarzal á las ocho de la mañana para volver á las once, y otro por la tarde, saliendo á las cuatro para volver á las siete. El camino no merece la pena, pues se reduce á 6 kilómetros de carretera, que en su mayor parte son de bajada.

Á las seis de la tarde del día 23 y con algún retraso, tomábamos en Villalba el tren que nos había de conducir á Madrid, después de una excursión amena é instructiva, que se había realizado en excelentes condiciones.

## EL TEATRO DE HAUPTMANN<sup>(1)</sup>

por D. Rafael Altamira,

Catedrático de la Universidad de Oviedo.

### I

Estuvo dedicada esta conferencia á la exposición y crítica del drama fantástico (poema de ensueño, *Traumgedicht*, según el autor) *La Asunción de Juanita Mattern*.

Hauptmann aplica á la protagonista de su obra la palabra *Asunción* (con que nuestro idioma designa «el tránsito y subida al cielo» de la Virgen María), usando de una licencia poética muy frecuente ya en nuestros autores de los siglos XIV y XV, que llegan hasta la irreverencia más audaz, en esto de aplicar términos sagrados á personas y hechos de los hombres.

El asunto del drama es la muerte de una pobre niña, víctima de los malos tratos de su padrastro, el obrero Mattern; con lo cual ha escogido Hauptmann una de las crueldades humanas que más excitan la indignación de las gentes y mejor pueden despertar la emoción dramática.

La trama artística consiste en dar vida escénica á los sueños y delirios de la pobre niña en los momentos anteriores á su muerte. Es un recurso empleado con anterioridad por otros autores y que se considera ya como legítimo dentro del convencionalismo teatral, siempre que cumpla con la condición de que las imágenes y actos soñados pertenezcan al mundo de las representaciones posibles en el que sueña. Hauptmann se ha separado más de una vez de esta condición, olvidándose de que, en el cerebro de una pobre niña, de escasa cultura, es donde se suponen elaboradas las escenas que van desarrollándose en el teatro. Así, la conversación entre el Extranjero y Mattern, el suicidio de éste y los versos finales, exceden de lo que Juanita puede imaginar, aun en el delirio.

La división del drama en dos partes no está motivada.

(1) Véase el número 509 del BOLETÍN. Son extractos de las Conferencias de la Extensión Universitaria de Oviedo.

Empieza la obra con un movido cuadro, de admirable realismo, que recuerda nuestra literatura picaresca, y cuyos protagonistas son varios vagabundos y pordioseros refugiados en un Asilo nocturno. Juanita, que ha querido suicidarse en un estanque próximo para escapar á las crueldades de su padrastro, es conducida en grave estado al Asilo por el maestro de escuela Gottwald y el leñador Seidel. Poco después, aparecen el alcalde, el doctor Wachler y una diaconisa, encargada de velar á la niña. A las preguntas que se le hacen, Juanita contesta que se tiró al agua porque la llamaba desde abajo la voz del Señor y porque quiere reunirse con su madre (muerta no hace mucho). A poco empieza á delirar, y se le aparecen sucesivamente el obrero Mattern, que quiere maltratarla de nuevo; su madre, que le promete la gloria; el ángel de la muerte; un sastrecillo que le trae un lujoso traje para mortaja, con zapatitos de cristal (recuerdo de *La Cenicienta*); los niños de la escuela, que vienen á admirarla en el ataúd y, por fin, otra vez Mattern y un *Extranjero*, que es Jesús. La escena entre Jesús y el obrero es de un sentido evangélico muy elevado; Mattern, comprendiendo al cabo sus culpas, sale de la casa para ahorcarse. Invaden la escena muchos ángeles, que preparan el entierro de Juanita y, mientras, el *Extranjero* declama la siguiente preciosa poesía:

El cielo es una ciudad única y maravillosa,  
donde reinan eternamente la paz y la alegría.  
Sobre altas torres suenan allí sin cesar toques de  
[fiesta;  
de las fuentes de plata manan vinos rojos;  
las casas de mármol tienen techos de oro;  
en las calles blancas, blancas, brotan las flores,  
y sobre las verdes almenas, doradas por la aurora,  
[hay coronas de rosas,  
con cuya dulzura las mariposas se embriagan.  
Doce cisnes, más blancos que la nieve más blanca,  
hinchan su hermoso plumaje y vuelan, como blanco  
[cortejo,  
en las profundidades del cielo, en el aire embalsa-  
[mado,  
en el aire estremecido por las campanas sagradas.  
El cortejo de fiesta da eternamente vueltas,  
á su alrededor flotan verdes bandas  
y su vuelo resuena

como las arpas al contacto del viento.  
Contemplan á Sion, los jardines y el mar.  
Ven cómo pasan con aire de fiesta, las manos enla-  
[zadas,  
los hombres bienaventurados que pueblan la ciu-  
[dad santa,  
espúmase el mar y bulle de color de hermoso vino  
[escarlata;  
en él se sumerjen los cuerpos gloriosos de los hom-  
[bres,  
en la espuma en que cabrillean todos los rayos del  
[cielo,  
en la púrpura que hace centellear todos los cuerpos.  
Y los hombres salen de la onda bautismal  
llenos de alegría y cantando el himno de triunfo.  
¡Porque la onda es la sangre de Jesús!  
¡La sangre pura y lustral!

Hijos del cielo, tórtolas amadas, venid  
y envolved este cuerpo con vestiduras de lino;  
este pobre cuerpo lleno de heridas,  
seco por la fiebre y transido por el frío.  
¡Suavemente! que su carne dolorida  
no sufra lo más mínimo. Lleváosla  
bajo vuestras alas maternas  
por sobre las praderas en que, bajo la luz tierna  
de la luna que vigila,  
mécense blandamente las adormecidas hierbas.  
Llevadla hasta el cielo, hasta el eterno templo  
cuya dulce frescura la hará nuevamente hermosa.  
Hacedle contemplar campos de adormideras rosa-  
[das,  
donde los hijos del cielo, con bolas de oro,  
juegan en el oro de las mañanas y en que el coro  
[entero de las cosas  
canta eternamente la gloria  
de una aurora eterna.

*Los Angeles á coro:*

Ven con nosotros, ¡oh tierna hermana nuestra!  
Al paraíso ¡aleluya!  
Al paraíso ¡aleluya!

Aquí termina el sueño. Reaparece la escena real: Juanita tendida en la pobre cama del Asilo; el doctor Wachler auscultándola y la diaconisa contemplándola con ansiedad. El desenlace lo traza, rápida y trágicamente, el siguiente breve diálogo:

*El doctor*, incorporándose.—Tiene usted razón.

*La hermana Marta*.—¿Muerta?

*El doctor*, con tono afligido.—¡Muerta!

## II

El drama *Los tejedores* fué escrito por Hauptmann en 1892 y estrenado en 1893, venciendo la resistencia que en un principio opuso la policía.

A diferencia de *La campana sumergida* y *La Asunción de Juanita Mattern*, *Los tejedores* es por completo un drama realista. Lo prueban así los siguientes caracteres: 1.º, falta de argumento á la manera clásica. Los cinco actos de la obra forman cinco cuadros distintos, sin trama verdadera. No hay *protagonistas*. El sujeto de *Los tejedores* es colectivo. Sin embargo, no puede negarse, como algún crítico francés lo ha hecho, la interna unidad que liga los actos y que produce una enérgica impresión de conjunto en el espectador.—2.º, objetividad absoluta en la expresión. No obstante el asunto, que es de los más fáciles al apasionamiento, no hay lirismos en la obra, ni se trasluce jamás la presencia velada del autor, como en otras producciones teatrales.—3.º, las acotaciones y las descripciones de la escena y de los personajes son de una minuciosidad grande y en su afán de caracterizar, abrazan pormenores que exceden de los límites del teatro. 3.º, el drama tiene por base un hecho real, histórico: la situación de los tejedores de Silesia (Prusia) á mediados del siglo XIX, y ha sido escrito utilizando los recuerdos personales de Hauptmann y los datos de la información hecha entonces por el economista Zimmermann (1844). Por una coincidencia singular é interesante, la miseria y los justificados actos de rebelión de aquellos obreros han servido de asunto á trabajos de tres grandes hombres de la Alemania moderna: Virchow, enviado por el gobierno de Prusia para estudiar el «tifus del hambre», desarrollado entre los tejedores de Silesia por consecuencia de su pobrísima alimentación; Heine, autor de la conocida *Canción de los tejedores*, trágico grito de angustia que refleja bien la exaltación de aquellos infelices, y Hauptmann.

*Los tejedores* no es un drama socialista ni anarquista, como suele decirse. No es siquiera un drama de tesis, á la manera doctrinal con que generalmente suele entenderse este

apelativo. El mismo Hauptmann ha dicho que es, simplemente, una obra de «conmiseración por los débiles y los oprimidos», *el drama de la miseria*. Su efecto es más bien pesimista que optimista, á diferencia de lo que son, por lo común, los dramas revolucionarios.

El acto primero tiene por escena la casa del fabricante Dreissiger. Es el momento en que los tejedores van á entregar la obra de la semana, que recibe y examina mezquinamente un empleado (Pfeifer) de Dreissiger, antes de pagar su importe. Hauptmann ha reunido allí todos los tipos y escenas que pueden servir para caracterizar la desgracia de los obreros: la mujer, cuyo marido yace en cama, mortalmente enfermo, y que pide un anticipo de jornal; el padre de familia, que ruega tímidamente no le descuenten los anticipos anteriores de la miserable suma de 13 *grosschen* (1,70 francos), que es lo que se paga por pieza tejida; el niño, cargado con pesos enormes, que se desmaya de hambre, etc. Entre la masa de resignados, aparece un obrero, Baecker, que protesta y es despedido. Con referencia á él, se habla de la canción contra los patronos que cantan algunos tejedores. Dreissiger, echándose de generoso, anuncia que admitirá en su fábrica á gran número de gentes sin trabajo que hay en la localidad; pero rebajando la pieza á 10 *grosschen*.

El acto segundo pinta la miseria de los obreros en casa de uno de éstos: el viejo Baumert. Los detalles que aquí y en el acto quinto da el autor, recuerdan la descripción de los tejedores egipcios hecha en un papiro de unos 2.500 años antes de J. C. La situación era la misma. Nuevas escenas de hambre y desdichas: la mujer Heinrich, llena de hijos y sin un solo mendrugo de pan que darles; la familia Baumert que, para comer carne, después de dos años de no probarla, mata un pobre perro raquítico; otra familia, que desentierra un caballo muerto de enfermedad en las cercanías; el propio Baumert, cuyo estómago ha llegado á tal extremo de debilidad, que arroja cuanto ingiere. Aparece un licenciado del ejército, Jaeger, que incita á la rebelión á los obreros, prometiendo grandes mejoras en su estado. Él es

quien canta la canción de los tejedores, que en el original alemán es distinta de la que se cantó (arreglo de la de Heine) en el Teatro libre de París.

La canción es ésta:

Hay aquí un tribunal—peor que el de La Vehme (1)—en el cual no se da sentencia—para arrebatarnos la vida más pronto.—Aquí el hombre se ve lentamente martirizado.—Aquí está la cámara de la tortura.—Aterra el número de suspiros—testigos del dolor.—Los Dreissiger son los verdugos.—Sus empleados sirven de esbirros.—Todos rivalizan en crueldad—en vez de dispensar las cosas.—Raza de pillos, hijos de Satanás—demonios escapados del infierno,—que roéis al pobre hasta los huesos.—Sed malditos como lo merecéis.—Vanos son aquí los ruegos y las quejas—y vanas todas nuestras súplicas.—«¿No estáis contentos? (nos dicen); pues bien—id á roer el trapo del hambre.»—Imaginaos esta miseria—la desgracia de esos desdichados—en cuyas casas no hay ni un mendrugo de pan.—¿No es cosa que mueva á piedad?—¡Piedad! ¡hermoso sentimiento—para vosotros desconocido! ¡oh, caníbales!—Todo el mundo sabe lo que deseáis:—arrancar al pobre la piel juntamente con la camisa.

El acto tercero expresa los primeros latidos de la rebelión. La escena, en una posada, donde Baecker y Jaeger excitan á los obreros y les hacen beber alcoholes. Abun-

(1) Los *Fehmgerichte* (Fehme-Vehme, etc.) parecen haber sido una institución de Sajonia, que luego pasó á Westfalia, donde subsistió durante siglos, variando y trasformándose de como fué originariamente. En un principio, consistió en el privilegio gozado por ciertos nobles, merced á otorgamiento imperial, de administrar justicia y condenar sin formalidad alguna á los acusados, incluso con la pena de muerte. Luego, se extendió esta facultad á otras personas, á los *Freigeborenen*. Las reuniones del Tribunal se convirtieron en secretas, y con esto fueron más temidas que antes. La fantasía popular exageró su importancia y sus arbitrariedades. La *Vehme* decayó en el siglo XIV, y más con el reinado de Maximiliano I, que reformó y regularizó la administración de justicia. Se encuentran noticias curiosas sobre esta institución en el *Münchhausen* de Immermaum y en el *Goetz* de Goethe. En estos últimos años, se han publicado acerca de ella muchas monografías, entre las que está el libro de O. Wächler, *Fehmgerichte und Steszenprocesse*. Stuttgart, 1882. (Debo estas notas á la bondad de mi amigo Arturo Farinelli.)

da en incidentes interesantes para caracterizar más y más la situación aflictiva de los tejedores.

En el acto cuarto estalla la rebelión. Los obreros empiezan por pedir aumento de jornal y acaban por atropellar á la policía y al pastor protestante y por asaltar la casa de Dreissiger. La comparación entre el sacerdote á la antigua (Kittelhaus) y el que, preludiando el «socialismo cristiano», intercede por los obreros (Weinhold), es de un gran efecto. Muy bien estudiada, la psicología de los míseros trabajadores, en cuanto al efecto que les produce la entrada en la casa lujosísima del patrono. Hauptmann no ha olvidado el detalle característico de achacar los tejedores la culpa de su situación á las máquinas (los telares mecánicos).

El acto quinto se desarrolla en casa de un obrero piadoso y resignado, el exsoldado Hilse. Frente á él, su nuera Luisa representa el espíritu de protesta contra la explotación de que son objeto. Al llegar la noticia del asalto de la casa Dreissiger y de que los revoltosos se acercan al lugar, Luisa se exalta y discute con su suegro lo que corresponde hacer. Hé aquí la oración de Hilse y los dos pasajes culminantes de la discusión, que, así como otros muchos, fueron leídos en la conferencia:

Señor, Dios mío, nunca te agradeceremos bastante la gracia que nos concedes, al darnos un día más de vida y habernos tomado bajo tu santa guarda durante la noche que acaba de pasar. Señor, tu bondad no conoce límites, y nosotros, pobres pecadores, no somos dignos de abrazar tus rodillas, pobres pecadores. Pero tú, Padre celestial, te dignas tener piedad de nosotros y bajar la mirada hasta nuestras cabezas, por los méritos de nuestro divino Salvador. La sangre y los méritos de Jesús son nuestra fuerza y nuestra gloria. Pero si alguna vez nos doblamos ante la adversidad; si no sabemos corresponder á todas las gracias que nos otorgas, Señor, dignate perdonarnos nuestro pecado. Dadnos paciencia ¡oh Padre celestial! para que, después de esta vida de sufrimiento, participemos de la bienaventuranza eterna. Amén.

*Luisa.* — Todos esos discursos devotos son los que me han impedido criar á mis hijos. Los cuatro han seguido languideciendo de miseria. Ni aun he tenido con qué cubrirlos, ni siquiera pañales secos para mudarlos. Y como quiero ser una buena madre, oídlo bien, por eso, deseo á los fabricantes la peste y todas las miserias. ¡Ahora es cuando soy una buena madre, ahora! No hay un solo segundo de mi vida, en que no haya padecido el martirio, desde que eché al mundo á esas pobres criaturas, que se consumían en el sufrimiento, hasta que la muerte se apiadara de ellas. Vosotros os íbais con los hipócritas, á recitar plegarias, mientras yo me ensangrentaba los pies mendigando una mala taza de leche desnatada. He velado noches y noches, atormentándome la cabeza para hallar el medio de no dejar morir á mis hijos. ¿Qué daño han hecho ellos, para ser condenados de tal manera, mientras allá arriba, en casa de Dietrich, lavan á los pequeños con vino y leche?... No, oídlo; si empieza aquí el jaleo, ni diez caballos podrán detenerme. Iré. Si entran en casa de Dietrich, yo iré á la cabeza, ¡y desgraciado del que intente detenerme! ¡Porque ya no puedo más, no puedo más!

*Hilse.* — Teófilo, ¡qué de horrores nos ha dicho tu mujer! Escucha, Teófilo (se descubre el pecho), aquí hubo una bala mayor que un dado. Y el rey podría decir dónde perdí el brazo que me falta. No me lo comieron los ratones, ciertamente. Nadie pensaba todavía en tu mujer, cuando yo ya había vertido mi sangre por la patria. Con esto, ya te harás cargo; puede decir todo lo que se le antoje; no da más. ¡Tener yo miedo! ¿Y de qué?... No es la muerte la que me atemoriza. Cosa es por la que no me haría de rogar. Mejor hoy que mañana, porque ¡para lo que se pierde al morir!... ¡Ah! toda esa miseria y esa mezquindad que llaman vida, ten por cierto que no me daría pena el dejarla. Pero es que después, Teófilo, después, *hay algo más*, y no debemos reirnos de lo que viene después, ¡porque es lo único serio!

Hilse se niega á seguir á los revoltosos y

se sienta tranquilamente á trabajar delante de una ventana. Acude la tropa y se entabla la lucha con los obreros. Á la segunda descarga, una bala penetra en la casa é Hilse cae muerto.

Poco después entra en la habitación una nietecita de Hilse diciendo que los amotinados han rechazado á la tropa y saquean la casa del fabricante Dietrich.

---

## INSTITUCIÓN

---

### LIBROS RECIBIDOS

Vial (Francisque).—*Condorcet et l'éducation démocratique.*—París, Delaplane.—Donativo del editor.

Amicis (Edmundo de).—*Recuerdos de la Infancia y de la Escuela. Memorias juveniles.* Versión española.—Madrid, S. de Jubera Hermanos, 1902.—Donativo del traductor D. G. F.

Giner de los Ríos (Hermenegildo).—*Manual de Literatura nacional y extranjera, antigua y moderna. 2.ª parte: Literatura extranjera. 1.ª Sección.*—Madrid, Victoriano Suarez, 1903.—Don. del autor.

Spencer (Herbet).—*Los antiguos mejicanos.* Traducción por Daniel y Genaro García.—México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1896.—Don. de D. Gabino de J. Vázquez.

Idem.—*El antiguo Yucatán.*—Traducción hecha por Daniel y Genaro García.—México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1898.—Don. del mismo.

Labra (Rafael M. de).—*La reforma política de Ultramar.*—Madrid, A. Alonso, 1902.—Don. del autor.

Lapie (P.).—*Lógica de la voluntad.*—Versión española.—Madrid, D. Jorro, 1903.—Don. del traductor.

Bourdeau (L.).—*El problema de la vida.*—Traducción española.—Madrid, S. de Jubera, 1902.—Don. de íd.

---

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, 8.  
Teléfono 316.